

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ



MANUAL PARROQUIAL DE PASTORAL MISIONERA



Colección

MANUALES DE PASTORAL PARROQUIAL 2

© Diócesis de Zipaquirá
Curia Episcopal: Calle 5 No. 7-20.
Tel. (091) 8523010 - Ext. 218.
Zipaquirá – Cundinamarca.
Colombia.

AUTOR:

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ - DELEGACIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL MISIONERA
Mons. Carlos Gómez Londoño. Pbro.
Diagramación e impresión...
Editorial....

Primera edición: Octubre de 2013
Mil (1.000) ejemplares.

INDICE

SIGLAS	4
PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	
LA TAREA ENCOMENDADA POR JESÚS A SU IGLESIA	10
1.1 LA SIEMBRA PROFUNDA DE LA PALABRA DE DIOS	10
1.1.1 ¿Qué entendemos por evangelización?	10
1.1.2 ¿Cuál es el objetivo de la evangelización?	10
1.1.3 ¿Cómo se lleva a cabo la acción evangelizadora?	11
1.1.4 ¿De dónde toma impulso el proceso evangelizador?	12
1.1.5 ¿Por qué y para qué la misión?	12
1.2 REALIZADA EN DIVERSOS TERRENOS	12
1.2.1 El anuncio a los que aún no conocen a Cristo (Misión <i>Ad gentes</i>)	13
1.2.2 El anuncio a quienes han dejado de creer en Cristo (Nueva Evangelización)	14
1.2.3 Tarea evangelizadora con comunidades cristianas (Atención pastoral)	14
1.2.4 La relación e interdependencia entre estas tres situaciones	15
1.3 CON LAS ACTITUDES DE UN AUTÉNTICO SEMBRADOR	15
1.3.1 Impulsado por la esperanza y la valentía en Cristo Resucitado	16
1.3.2 Llevando el dinamismo de crecimiento del Reino	17
1.3.3 Haciendo una siembra continua y generosa	19
1.3.4 Entendiendo y evaluando la siembra misionera de una nueva manera	20
CAPÍTULO 2	
LA PASTORAL MISIONERA EN LA VIDA Y ACCIÓN DE LA PARROQUIA	22
2.1 ¿QUÉ ES LA PASTORAL MISIONERA?	22
2.1.1 Lo que identifica a la pastoral misionera en nuestra Diócesis	22
2.1.2 Fundamentos de la pastoral misionera	23
2.1.3 Contenido del anuncio misionero	33
2.1.4 Principios que orientan la acción de la pastoral misionera	35
2.2 ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS PROPIAS TIENE LA PASTORAL MISIONERA?	37
2.2.1 La pastoral misionera es cimiento de la toda la evangelización	37
2.2.2 La pastoral misionera impregna todas las acciones pastorales	37
2.2.3 La pastoral misionera incluye e implica a todos	38
2.2.4 La pastoral misionera exige ruptura y éxodo	38

2.2.5 El anuncio misionero es una experiencia comunicada de corazón a corazón	39
2.3 ¿PARA QUÉ LA PASTORAL MISIONERA?	39
2.3.1 Objetivo general	39
2.3.2 Objetivos específicos	39
2.4 ¿CUÁLES SON LAS TAREAS PRINCIPALES DE LA PASTORAL MISIONERA?	40
2.4.1 Orar al dueño de la cosecha para que envíe obreros	41
2.4.2 Impulsar con espíritu misionero el proceso evangelizador en todos los niveles	42
2.4.3 Formar a los misioneros y agentes de pastoral	47
2.4.4 Institucionalizar el primer anuncio misionero	47
2.4.5 Suscitar acciones misioneras de Nueva Evangelización	50
2.4.6 Impregnar de espíritu misionero las diversas pastorales de la parroquia	52
2.5 ¿QUÉ ORGANIZACIÓN NECESITA TENER LA PASTORAL MISIONERA?	54
2.6 ¿A QUIÉNES SE DIRIGE LA PASTORAL MISIONERA?	56
2.7 ¿CON QUIÉNES SE REALIZA LA PASTORAL MISIONERA?	57
2.8 ¿QUÉ ESPIRITUALIDAD NECESITA EL MISIONERO?	59
2.9 ¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN MISIONERO?	62
CAPÍTULO 3	
EL COMITÉ PARROQUIAL DE PASTORAL MISIONERA (CPM)	64
3.1 IDENTIDAD Y MISIÓN DEL COMITÉ DE PASTORAL MISIONERA	64
3.1.1 Naturaleza	64
3.1.2 Integrantes	64
3.1.3 Nombramiento	65
3.1.4 Funciones	65
3.2. INTEGRACIÓN Y RELACIÓN DEL CPM CON LA PASTORAL PARROQUIAL	66
3.3. INTEGRACIÓN Y RELACIÓN DEL CPM CON LA PASTORAL DIOCESANA	66
3.4. FORMACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL CPM	67
CAPÍTULO 4	
LA DELEGACIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL MISIONERA Y SU EQUIPO	69
4.1 NATURALEZA DE LA DELEGACIÓN	69
4.2 OBJETIVOS DE LA DELEGACIÓN	69
4.2.1 General	69
4.2.2 Específicos	69
4.3 SERVICIOS DEL DELEGADO Y SU EQUIPO	70
4.4. FORMACIÓN DE MISIONEROS	71

SIGLAS Y TÉRMINOS LATINOS

Ad gentes	A todos los pueblos, o anuncio a los no creyentes.
AG	<i>Ad gentes</i> , Decreto del Concilio Vaticano II sobre la dimensión misionera de la Iglesia.
CD	<i>Christus Dóminus</i> , Decreto del Concilio Vaticano II sobre el ministerio de los Obispos.
ChL	<i>Christifideles Laici</i> , Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre los fieles laicos, 1988
CPM	Comité Parroquial de Pastoral Misionera
CPP	Consejo de Pastoral Parroquial
DA	Documento de Aparecida, V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, 2007
DEP	Delegación episcopal de pastoral
DGC	Directorio General de Catequesis, Congregación para el Clero, 1997
DMPO	Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos, de la Congregación para los Obispos, 2004
DOMUND	Domingo Mundial de las Misiones, en favor de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe
EN	<i>Evangelii Nuntiandi</i> , Exhortación Apostólica del Papa Pablo VI, 1975
LG	<i>Lumen Gentium</i> , Constitución del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia
MIP	Manual Introductorio parroquial “ <i>En camino hacia la parroquia, comunidad de Discípulos de Jesús</i> ”, de la Diócesis de Zipaquirá
nn.	Números
OMP	Obras Misionales Pontificias
PCP	Pequeñas Comunidades Parroquiales
PQ	Plan quinquenal de pastoral 2009-2013 de la Diócesis de Zipaquirá – Documento
PRP	Plan de Renovación de la Pastoral Parroquial – Proceso
RMi	<i>Redemptoris Missio</i> , Encíclica del Juan Pablo II sobre la actividad misionera, 1990
SC	<i>Sacrosanctum Concilium</i> , Constitución del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia

PRESENTACIÓN

Con gran alegría, como responsable y pastor de la Iglesia de Zipaquirá pongo en manos de mis sacerdotes y agentes de pastoral este Manual de Pastoral Misionera, fruto maduro de la vida, la reflexión y la acción de nuestra Diócesis empeñada en la fidelidad al Señor y en la tarea de la evangelización nueva. Agradezco a la Delegación Episcopal de Pastoral Misionera este aporte tan necesario para la renovación de la vida y la pastoral de la parroquia en el contexto del P.R.P. Suplico del Señor su Espíritu Santo para que ilumine e impulse con su ardor y su luz a los sacerdotes y agentes de pastoral para hacer realidad la construcción de una comunidad parroquial madura pastoralmente.

La necesidad, la urgencia y la importancia de una pastoral misionera como acción de los bautizados y de las comunidades cristianas formadas por ellos, se presentan hoy como una novedad y una responsabilidad que hace unas cuantas décadas no se atendía de manera específica. La vocación a la tarea evangelizadora se considera hoy como una dimensión del discípulo de Cristo; ella es inherente a la condición bautismal y a la pertenencia a la Iglesia del Señor. Siempre ha sido así; pero, en la actualidad la tarea misionera de todos adquiere unos rasgos particulares y una urgencia insoslayable a causa del abandono de la vida de fe y de Iglesia de muchos; el secularismo, el materialismo, la cultura contemporánea invitan con gran poder de seducción a los bautizados a vivir, luchar y anhelar una existencia sin la presencia ni la luz de Jesús y de su Evangelio. Se trata de la labor de la nueva evangelización. Nuestra Iglesia oye hoy con una insistencia mayor que antes, la orden de Jesús a los Apóstoles: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio” (Mc. 16, 15) Nos dice a todos: “Serán mis testigos...” (Lc. 24, 48)

Ante este panorama, resalta la importancia de la parroquia misionera, la vida y la acción de los discípulos misioneros de Jesús. En consecuencia la pastoral de la parroquia a través de todos sus miembros, estructuras, proyectos y actividades ha de tener una dimensión misionera. Ser ella misionera y formadora de misioneros. Esta

condición será un signo de renovación, de maduración pastoral y de fidelidad a Cristo, el misionero del Padre. La pastoral misionera ha de estar ubicada en la base de toda la pastoral parroquial. Hoy es claro en la Iglesia de que toda acción pastoral quedaría sin bases si no se ha realizado la tarea misionera del primer anuncio y de la proclamación del Kerigma.

El presente Manual Parroquial, primero de la trilogía de las pastorales fundamentales, está a la mano de los párrocos y sacerdotes en general, y de todos los agentes de pastoral como un instrumento de formación permanente teológico, espiritual y pastoral. Es un texto que ofrece los caminos, orientaciones, indicaciones prácticas para establecer parroquialmente y estructurar esta dimensión en la organización y el dinamismo pastoral. Particularmente esta pastoral pide lo que se ha escuchado con gran frecuencia: la conversión pastoral de la mente, el corazón y la acción de todo servidor de la acción eclesial; por eso, esta característica misional es un indicador del grado de renovación parroquial. O la parroquia con todo lo que ella implica es misionera, o está en peligro de debilitarse en su vida con todas las consecuencias negativas que sobrevendrían.

Que al leer, estudiar y poner por obra individual y comunitariamente este Manual, el Espíritu infunda la luz y el fuerte ardor misionero de su amor.

+ Héctor Cubillos Peña
Obispo de Zipaquirá

INTRODUCCIÓN

- 146.** Continuando en el empeño de renovación de la vida y la pastoral parroquial, a través de la dinamización de cada una de sus pastorales, se publica el primer libro de la Colección de Manuales de Pastoral parroquial que corresponde al **«Manual Parroquial de Pastoral Misionera»**, el cual va dirigido especialmente a los sacerdotes y agentes de pastoral que tenemos la gran responsabilidad de llevar la delantera en la renovación parroquial, como lo recuerda el Manual Introductorio (MIP 61-64 y 74-79). El Señor Jesús nos pide *«Ir mar adentro»* (Lc 5, 4), tener la actitud del pescador que lleva a todos el anuncio de Jesucristo vivo, cumpliendo con el mandato misionero: *«Vayan y hagan discípulos a todas las gentes»* (Mt 28, 19).
- 147.** Para la elaboración de este Manual, la Delegación Episcopal de Pastoral Misionera y de laicos ha contado con las orientaciones de nuestro Obispo, Monseñor Héctor Cubillos, los aportes de los Delegados Episcopales de Catequesis y Pastoral Familiar –Srta. Oliva Gutiérrez y P. Fabián Amaya–, los vicarios foráneos y sus equipos dinamizadores del PRP, quienes lo han enriquecido con su experiencia, iniciativa y reflexión. A ellos les reitero mi agradecimiento.
- 148.** Este Manual, que va antecedido del Manual Introductorio *“En camino hacia la parroquia, comunidad de discípulos de Jesús”*, y continúa su numeración consecutiva, se ubica en el contexto de la Parroquia de Nueva Evangelización que entre todos deseamos construir: una comunidad de pequeñas comunidades que sea *«CASA»* (campo de siembra y comunión) y *«ESCUELA»* (campo de entrenamiento y construcción), de discípulos misioneros de Jesucristo y de la Iglesia al servicio de la familia (Ver. MIP 12).
- 149.** Entre todos los textos de la Colección este Manual tiene PRIORIDAD por ser la pastoral misionera la base de toda la evangelización y, por ende, de toda la pastoral parroquial:
- “La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos «partícipes*

de la naturaleza divina» (2 Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida. Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El **anuncio del kerygma** invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo **primero** que necesitamos anunciar y también escuchar, porque **la gracia tiene un primado absoluto** en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1Cor 15, 10).» (DA 348)

- 150.** El Papa Pablo VI en su Exhortación “*Evangelii Nuntiandi*” nos ha recordado que la vocación propia de la Iglesia y su identidad más profunda consiste en evangelizar (Ver: EN 14). El objetivo y la razón de ser de la parroquia no están dentro, sino fuera de sí misma. No existe para sí, sino para que los hombres y mujeres experimenten la fuerza de salvación que es el Evangelio. Por ello, nos recuerdan los Obispos reunidos en Aparecida, es apremiante que la parroquia recupere su dimensión misionera para que lleve a todos el primer anuncio de Jesucristo Vivo, cimiento de todo proceso de educación en la fe, fundamento evangelizador de toda parroquia y base para la catequesis de iniciación y la acción pastoral:

“Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo.” (DA 362)

- 151.** A pesar de las grandes dificultades que hemos de afrontar en la evangelización, de la escasez y poco compromiso de algunos operarios, necesitamos convencernos que:

“La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!” (RMi 2)

“La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás... Se vive

mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: «Quien aprecie su vida terrena, la perderá» (Jn 12, 25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.» (DA 360)

152. Si contamos con este espíritu y nos sentimos firmemente apoyados en Jesús, quien tiene «todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt. 28, 18), podremos aprovechar mejor la ayuda de este «**Manual Parroquial de Pastoral Misionera**» con el fin de alcanzar estos frutos:

- a) La conformación, organización y puesta en acción del Comité Parroquial de Pastoral Misionera que imprima a la comunidad cristiana un fuerte dinamismo misionero.
- b) La elaboración y ejecución del Proyecto Parroquial de Pastoral Misionera a través del cual se institucionalice el anuncio misionero.
- c) La conformación, crecimiento y madurez de Pequeñas Comunidades Parroquiales que sean fruto de un serio proceso de anuncio del Evangelio.
- d) El surgimiento, preparación y envío de misioneros *Ad gentes* que respondan a la tarea más urgente que hoy tiene la Iglesia ante miles de personas en el mundo que aún no conocen a Cristo ni su mensaje de salvación.

Monseñor Carlos Arturo Gómez Londoño, Pbro.
Delegado episcopal de pastoral misionera y de laicos
Diócesis de Zipaquirá, agosto 15 de 2013

CAPÍTULO 1

LA TAREA ENCOMENDADA POR JESÚS A SU IGLESIA

153. El mandato misionero dado por el Señor Resucitado a sus discípulos, antes de su Ascensión al cielo: *«Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado»* (Mt 28, 19-20), constituye hoy para toda la Iglesia y para nuestra Diócesis de Zipaquirá la voluntad misma de Dios. Para ser fieles a esta vocación y misión que Jesús nos confió necesitamos ponernos en la tarea de:

- ✓ la siembra profunda de la Palabra de Dios
- ✓ que se realiza en diversos terrenos
- ✓ y que pide las actitudes de un auténtico sembrador

1.1 LA SIEMBRA PROFUNDA DE LA PALABRA DE DIOS

*«Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré,
y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.»* (Jr 31, 33)

1.1.1 ¿Qué entendemos por evangelización?

154. Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva –Anuncio de Jesucristo muerto y Resucitado como único Salvador del mundo– a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (Ver: EN 18). Esta acción de la Iglesia se desarrolla bajo el dinamismo del Espíritu Santo.

1.1.2 ¿Cuál es el objetivo de la evangelización?

155. La evangelización se propone la siembra profunda de la Palabra de Dios que lleve al cambio interior, la conversión –tanto de la conciencia personal y colectiva de las personas–, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y

ambiente concretos (Ver: EN 18) y, con ello, renovar a la misma humanidad, construir y vivir el Reino de Dios. Este cambio interior que hay que lograr es el de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación (Ver: EN 19).

La acción evangelizadora ha de realizarse entonces de manera vital, llegando y transformando hasta sus mismas raíces la cultura y costumbres de las personas, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios (Ver: EN 20).

1.1.3 ¿Cómo se lleva a cabo la acción evangelizadora?

156. Para instaurar el Reino de Dios en el corazón de las personas y de los pueblos se requiere una siembra profunda de la Palabra de Dios que se lleva a cabo a través de un proceso vital que llamamos «**proceso evangelizador**». Este proceso comporta tres grandes etapas que se relacionan mutuamente, se integran y se exigen recíprocamente (Ver: DGC 48-49; EN 24): 1º la acción misionera que tiene como eje el anuncio misionero, 2º la acción de iniciación cristiana cuyo centro está en la catequesis, 3º la acción pastoral donde se cosechan los frutos maduros de la fe y la caridad. Más adelante veremos en detalle estos momentos esenciales del proceso (Ver N° 230-244).
157. El Papa Francisco, en la Jornada de la Juventud de 2013, ha hecho referencia a este proceso, tomando como base la parábola del sembrador (Ver: Mt 13, 3-9) y viéndolo desde tres aspectos: a) el campo como lugar donde se **siembra** (dejar que Cristo y su Palabra entren en nuestra vida); b) el campo como lugar de **entrenamiento** (“*jugar en el equipo*” de Jesús a través de la oración, los sacramentos y el amor fraterno; c) el campo como **obra en construcción** (“*sudar la camiseta*” siendo constructores de la Iglesia y protagonistas de la historia). En esto consiste ser un discípulo-misionero.

1.1.4 ¿De dónde toma su impulso el proceso evangelizador?

158. El motor del proceso evangelizador es la **misión**, que consiste en el empeño alegre y generoso de salir a sembrar la semilla, aún en los terrenos más áridos y pedregosos. La misión es su elemento esencial y principal dinamizador, la fuerza que impulsa a la Iglesia a «*Ir mar adentro*» (Lc 5, 4) y a su vez es el fruto maduro del proceso evangelizador porque los evangelizados se convierten en evangelizadores. El espíritu misionero, por tanto, debe penetrar la estructura misma del proceso evangelizador y a la vez debe dar una especial fuerza y dinamismo a toda la acción pastoral de la parroquia y sus pequeñas comunidades parroquiales, igualmente ha de impregnar la catequesis, la pastoral familiar, la pastoral litúrgica y social y la pastoral de comunión.

1.1.5 ¿Por qué y para qué de la misión?

159. Porque a nosotros se nos ha concedido la gracia de anunciar a los demás pueblos y personas las inescrutables riquezas de Cristo (Ver: Ef 3, 8). La novedad de vida en Él es la «Buena Nueva» para las personas de todo tiempo (Ver: Mt 28, 19). A ella han sido llamados y destinados todos los seres humanos, pues todo hombre tienen necesidad de Cristo y de su salvación (Ver: 1 Tim 2, 4). La misión también tiene un para qué: abrirse al amor de Dios que es la verdadera liberación (Ver: RMi 11). De la calidad de esta siembra misionera dependerá en gran medida el surgimiento de nuevos agentes de pastoral que hoy reclaman las parroquias.

1.2 REALIZADA EN DIVERSOS TERRENOS

*«Una vez salió el sembrador a sembrar.
Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino...
Otras cayeron en pedregal... Otras cayeron entre abrojos...
Otras cayeron en tierra buena.» (Mt 13, 4-8)*

160. La siembra y el proceso evangelizador que ella desencadena se lleva a cabo en diversos “terrenos” o situaciones según sean las condiciones de los corazones y la realidad de las culturas respecto al Evangelio. Así nos lo narra en Señor Jesús a través de sus parábolas (Ver: Mt 4-8 y 18-23). Estas situaciones determinan en gran medida la forma de sembrar y el proceso de crecimiento de la semilla, pero

en todos los casos la semilla es la misma (la Palabra de Dios), al igual que la acción del Espíritu Santo que mueve los corazones. Haciendo una aplicación de los diversos terrenos de la parábola del sembrador a la situación actual de la misión, el beato Papa Juan Pablo II en su Encíclica “*Redemptoris Missio*” habló de tres situaciones que se distinguen claramente (Ver: RMi 33), pero entre las cuales hay relación e interdependencia. Ellas son: a) la Misión *Ad gentes*, b) la Nueva Evangelización y c) la atención pastoral. Veámoslas en detalle:

1.2.1 El anuncio a los que aún no conocen a Cristo (Misión *Ad gentes*)

- 161.** El término “*Ad gentes*” traduce “a todos los pueblos”, y hace relación al texto del mandato de Jesús: «*Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a todos los pueblos*» (Mc 16, 15), y a la acción evangelizadora de Pablo, quien se llama a sí mismo apóstol de las gentes (Ver: Rom 11,13). También se le llama “Primera Evangelización” (RMi 37) o actividad misionera específica (RMi 33).
- 162.** La misión *Ad gentes* se refiere a la situación en que vive la mayor parte de la humanidad que no ha recibido el anuncio del Evangelio de Jesucristo. Siendo la prioridad en la evangelización, es la actividad evangelizadora a la que menos dedicamos tiempo y esfuerzo los católicos. Respecto a esta principal tarea misionera que Cristo le confió a la Iglesia, dice el Papa Juan Pablo II que está aún lejos de cumplirse... “*Veintiún siglos después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos*” (RMi 1).
- 163.** Las necesidades de la misión aumentan y la tarea de hacer discípulos a todas las gentes es un encargo que nos falta mucho por cumplir. Más de las dos terceras partes de la humanidad no ha recibido la primera evangelización. El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión (Ver: RMi 3).

1.2.2 El anuncio a quienes han dejado de creer en Cristo (Nueva Evangelización)

- 164.** Un segundo terreno o situación misionera intermedia se vive en los países de antigua cristiandad, pero también en las Iglesias más jóvenes –como es el caso de Latinoamérica –, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una «Nueva Evangelización» o «Reevangelización» (Ver: RMi 33) a la cual busca dar respuesta nuestro Plan de Renovación de la Pastoral Parroquial (PRP).
- 165.** La Nueva evangelización pretende, con una audaz acción misionera, salir al encuentro de estos alejados, interesarse por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella (DA 226-d). También se quiere llegar a los que se dicen creyentes pero viven muchas veces su fe acosados por la duda, la desorientación y la incertidumbre, son los creyentes de domingo y paganos el resto de la semana. Igualmente son destinatarios de esta reevangelización los que se han alejado por problemas morales o situaciones matrimoniales irregulares, los movidos por ideologías cerradas a la fe o contrarias a ella y el numeroso grupo de los que nunca han sido iniciados a la experiencia cristiana.

1.2.3 Tarea evangelizadora con comunidades cristianas (Atención pastoral)

- 166.** La tercera situación misionera se vive en medio de “*Comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; que tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia*” (RMi 33) que es la que más ocupa a los agentes de pastoral dentro de la Iglesia, aunque el número de católicos comprometidos no llegue a ser sino el 8% de la humanidad.
- 167.** Este «terreno fértil» (Ver: Mt 13, 8.23) en que se irradia el testimonio y se vive el compromiso misionero debería ser el que se viviera en la mayoría de nuestras parroquias, pero la realidad es desconcertante, pues en un gran número de bautizados se percibe una frialdad y desinterés por la misión evangelizadora y

en otros una ignorancia o desorientación respecto al deber evangelizador, por ello en nuestras comunidades cristianas no llega a asumirse efectivamente la correspondiente responsabilidad de cooperar tanto en la misión universal -Ad gentes- como en la Nueva Evangelización. De allí la necesidad de potenciar una atención pastoral misionera que anime nuevamente a los cristianos practicantes y los comprometa a ser apóstoles y misioneros en su propio ambiente.

1.2.4 La relación e interdependencia entre estas tres situaciones

168. Al mirar este amplio panorama de la tarea misionera en sus diversas situaciones o terrenos no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica – Ad gentes –, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados. No obstante, es necesario mantener viva la solicitud por la misión Ad gentes, porque sin ella la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar.
169. Hay que subrayar, además, una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda. El dinamismo misionero crea intercambio entre las Iglesias y las orienta hacia el mundo exterior, influyendo positivamente en todos los sentidos. Las Iglesias de antigua cristiandad, por ejemplo, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que **no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa**, es decir, los que han perdido el sentido de la fe. La misión ad intra es signo creíble y estímulo para la misión ad extra, y viceversa (Ver: RMi 34).

1.3 CON LAS ACTITUDES DE UN AUTÉNTICO SEMBRADOR

«Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente. Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría.»
(2 Cor 9, 6-7)

1.3.1 Impulsado por la esperanza y la valentía en Cristo Resucitado

- 170.** Para llevar a cabo una buena siembra de la Palabra de Dios se requiere por parte del sembrador una actitud de esperanza y valentía cristiana, basada en la promesa del Señor Resucitado: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt 28, 16) que antecede a su mandato misionero: «Vayan, pues, y hagan discípulos...»:

“Jesucristo nos invita a mirar con esperanza y valentía los retos que estamos enfrentando: La gran certeza que hemos de tener es esta: quien nos ha llamado a ser sus discípulos misioneros tiene «todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt 28, 18). Somos entonces seguidores del que ha vencido todo poder enemigo, de manera especial el poder del pecado y la muerte y gracias a nuestra fe en él, somos también partícipes en su misma omnipotencia divina. El mismo Jesús nos ha dicho: «en el mundo tendrán tribulaciones; pero confíen: ¡yo he vencido al mundo!» (Jn 16, 33). Por ello el autor de la carta a los Hebreos nos anima diciendo: «Nuestra mirada ha de estar fija en Jesús, que es el que inicia y consuma la fe para poder correr con fortaleza la prueba que se nos propone» (Hb 12,1-4).

Gracias a esta gozosa esperanza los discípulos del Señor Resucitado sabemos que el camino de la historia lo lleva nuestro Creador y el poder del Espíritu Santo. Aunque haya turbulencias, el vuelo va hacia su destino. Tenemos la firme convicción que el mundo no camina hacia atrás, es decir, que el plan de Dios no tiene reversa. Por eso al futuro no le tenemos miedo, al contrario, le tenemos ganas, porque el futuro es el espacio donde hemos de construir el Reino de Dios.

La esperanza cristiana nos invita a los discípulos de Jesús a saber percatarnos de la realidad presente, pero nos enseña a la vez a no quedarnos en una mera reacción ante los hechos consumados, sino que hay que prever y acompañar estos procesos de cambio e influir para que signifiquen una mayor y auténtica realización de la persona como discípulos de Jesús en medio de la sociedad. Como discípulos necesitamos descubrir

*los brotes nuevos que Dios hace germinar en el desierto (Ver: Is 43, 14-21).”
(PQ 64)*

- 171.** El documento de Aparecida aclara en qué se basa la esperanza cristiana y cuál es el reto misionero:

“El Señor nos dice: «No tengan miedo» (Mt 28, 5). Como a las mujeres en la mañana de la Resurrección, nos repite: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?» (Lc 24, 5). Nos alientan los signos de la victoria de Cristo resucitado, mientras suplicamos la gracia de la conversión y mantenemos viva la esperanza que no defrauda. Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo... Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones.” (DA 14)

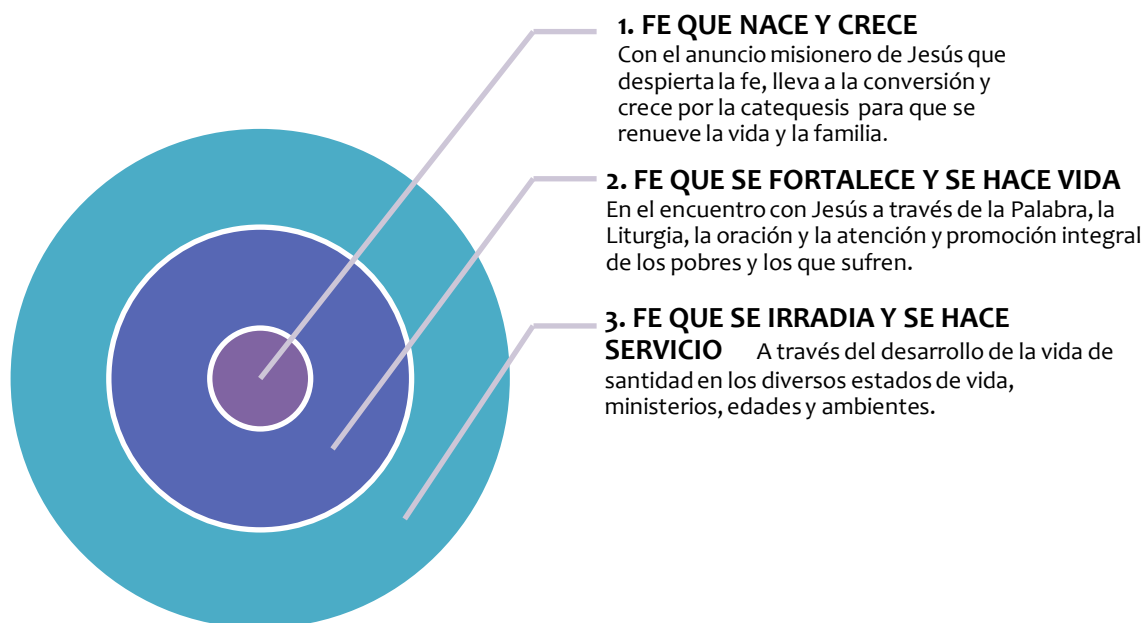
1.3.2 Llevando el dinamismo de crecimiento del Reino

- 172.** El sembrador del Evangelio ha de tener en cuenta que la semilla de la Palabra tiene un dinamismo propio que debe él debe conocer, respetar y saber llevar a través de un proceso de vigilancia y acompañamiento. Este principio lo menciona Jesús utilizando el lenguaje de la parábola de la semilla sembrada que se convierte en árbol:

«El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace

árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y se anidan en sus ramas.» (Mt 13, 31-32)

173. Según esta parábola, la evangelización necesita contar con buenos sembradores que esparcen de manera continua la **semilla** de la Palabra de Dios. Aunque es el Espíritu Santo el que da vida y crecimiento a esta semilla, Él obra de la mano de sembradores que escuchan la Palabra y la encarnan en su vida y los prepara para que vayan y den fruto abundante y que permanezca (Ver: Jn 15, 16).
174. Para que esta semilla de la Palabra penetre profundamente se necesita que los sembradores conozcan bien y pongan en marcha el **proceso evangelizador**, descrito como llamada (ven y sígueme – Mt 9, 9), anuncio explícito de Cristo muerto y resucitado que lleva a la conversión y la fe (Ver: Hch 2, 14-41), seguimiento de Jesucristo, vida en comunidad, compromiso y servicio a Él.
175. Durante este proceso, **la semilla de la Palabra** va echando **raíz**, se va arraigando y fortaleciendo en el corazón de las personas con la ayuda de la **catequesis de iniciación cristiana, la animación bíblica y la experiencia de pequeña comunidad parroquial** en la que se aprende a vivir el mandamiento nuevo del amor y el servicio solidario. El terreno va siendo abonado, cuidado y regado por la Palabra, la oración, la liturgia y los sacramentos, especialmente la Eucaristía y por el amor fraterno, la acción social y caritativa. En todo este dinamismo se ponen en ejecución las pastorales llamadas “fundamentales” de la parroquia (Ver: MIP 59-a).
176. A partir de este proceso se **despliega** la vida del discípulo de Jesucristo y de la Iglesia con frutos de **santidad** vivida de acuerdo a su edad y condición, en medio de los diversos estados de vida en la Iglesia, siendo fermento del evangelio en su ambiente y cultura como auténtico misionero. Las pastorales ministeriales, de ambientes y cultura encuentran aquí su lugar propio en la vida parroquial (Ver: MIP 59 b-c), porque impulsan al discípulo a construir Iglesia y ser sal de la tierra.
177. En el siguiente gráfico podemos visualizar este **desarrollo e integración** en el proceso de fe del discípulo misionero y de la evangelización parroquial con sus distintas pastorales:



1.3.3 Haciendo una siembra continua y generosa

- 178.** La Nueva Evangelización requiere hacer una siembra continua y generosa del Evangelio que lleve a la parroquia a vivir un estado permanente de misión, teniendo en cuenta una sectorización y una programación pastoral. Pero en cada siembra de la Palabra se ha de hacer el debido acompañamiento y seguimiento a las personas y a las comunidades que se conforman. Ellas no se sostienen por sí solas y requieren del apoyo constante del sacerdote y el misionero:

“La renovación de nuestras parroquias tiene su fundamento en un proceso que nace con el anuncio misionero, la orientación de la piedad popular y la iniciación cristiana... Pero el camino continúa, y así como ocurre con los hijos que pasan de niños a adolescentes y jóvenes, se requiere un acompañamiento por parte de los sacerdotes y agentes de pastoral. Este seguimiento ha de ser personalizado y paciente, respetando los ritmos propios de las personas y teniendo en cuenta los ambientes que lo rodean. El acompañamiento en su crecimiento personal y en su inserción comunitaria le ayuda al discípulo a desarrollar una actitud de convencida identificación con

su vocación cristiana y de discernimiento evangélico ante el pluralismo cultural y religioso.” (PQ 160)

179. En medio de esta siembra continua y generosa es necesario:

“Salir de la actitud de esperar que la gente venga hacia el evangelizador y pasar a la actitud del pescador que va «mar adentro»; salir de la obsesión por la «eficacia» (hacer cosas) a la preocupación por la pedagogía y los procesos (educar y formar discípulos); salir de la prisa por el éxito a la paciencia del sembrador.” (PQ 146)

180. La renovación misionera pide a la Iglesia y sus evangelizadores una gran cuota de sacrificio y de anuncio infatigable, de renuncia y de cruz, de vivencia del espíritu de las bienaventuranzas (Ver: EN 10-11), de fortaleza ante la adversidad, pues el mismo Señor nos ha dicho: «Sepan que los envío como corderos en medio de lobos» (Lc 10, 3). Igualmente exige desprendimiento y actitud de pobreza interna y externa «No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias... coman lo que les pongan» (Lc 10, 4). Quien siembra la simiente ha de estar convencido en su fe que es un simple servidor y enviado en nombre del Señor «Quien a ustedes los escucha, a mí me escucha; y quien a ustedes los rechaza, a mí me rechaza... No se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrense de que sus nombres estén escritos en los cielos» (Lc 10, 16.20).

1.3.4 Entendiendo y evaluando la siembra misionera de una nueva manera

181. La acción misionera que desarrolla el sembrador ha de entenderse con el espíritu de la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II. Esto significa querer dialogar con el hombre y la mujer de hoy y con todas las culturas desde los grandes valores que la humanidad en su conjunto ha ido conquistando, y asumiendo las aspiraciones más universales de todos los hombres, sin exclusiones. No puede entonces concebirse la acción misionera como una misión de esquemas de cristiandad, donde la Iglesia se auto-concibe como el referente absoluto de la verdad y menos como la que se impone por la fuerza; tampoco es posible entender la misión hoy sin la promoción humana y el servicio solidario, sin asumir las reivindicaciones sociales y de justicia de los más pobres.

- 182.** Bajo esta nueva luz que nos aporta el Concilio, la siembra misionera junto con la catequesis parroquial han de configurarse hacia la conversión, hacia el encuentro interpelante con la Palabra de Dios, que irradia una luz y deja al descubierto las injusticias del corazón y de las estructuras sociales, para suscitar la justicia y santidad. Por eso la tarea de la parroquia misionera siempre se evaluará, en definitiva, por su capacidad de convertir el “corazón” de las personas y de cambiar las estructuras y situaciones que van en contra de la dignidad y la promoción integral humana.

CAPÍTULO 2

LA PASTORAL MISIONERA EN LA VIDA Y ACCIÓN DE LA PARROQUIA

2.1 ¿QUÉ ES LA PASTORAL MISIONERA?

Aquí responderemos a las siguientes preguntas:

- ✓ En el contexto de nuestra Diócesis ¿Qué es la pastoral misionera? (naturaleza)
- ✓ ¿Por qué la parroquia es misionera? (fundamentos)
- ✓ ¿En qué consiste el anuncio que hace la pastoral misionera? (contenido)
- ✓ ¿Cuáles son las verdades fundamentales en las que se sustenta esta pastoral? (principios)

2.1.1 Lo que identifica a la Pastoral Misionera en nuestra Diócesis

- 183.** Para saber ubicar la pastoral misionera en el contexto de nuestra Diócesis es necesario recordar las tres situaciones en las que se realiza la siembra misionera: *Ad gentes*, Nueva Evangelización y Atención pastoral, las cuales tienen mutua relación e interdependencia (Ver: N° 161-169). También es necesario retomar las palabras del Beato Papa Juan Pablo II:

“Las Iglesias de antigua cristiandad... ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión ad intra es signo creíble y estímulo para la misión ad extra, y viceversa.” (RMI 34)

- 184.** Los “no cristianos de la propia casa” de los que habla el Papa incluye a los que aún no han conocido a Cristo y a todos los bautizados que han perdido el sentido de la fe. Por ello la pastoral misionera tiene el acento de NUEVA EVANGELIZACIÓN, sin dejar de lado la misión *Ad gentes* (anuncio a los no creyentes) que es la tarea fundamental de la Iglesia.

- 185.** Con base en esta realidad podemos concluir que la pastoral misionera en el contexto de nuestra Diócesis de Zipaquirá se define en estos términos:

¿Qué hace y quiénes lo hacen?	<i>La siembra profunda y continua del Evangelio que realiza la parroquia con la participación de todos sus fieles.</i>
¿En dónde lo hace?	<i>En los diversos terrenos o situaciones en que se hallan las personas y las familias.</i>
¿Cómo se hace?	<i>A través del proceso evangelizador que es cimiento de toda la pastoral parroquial y cuyo eje central es el primer anuncio que hace nacer a la fe y mover a la conversión.</i>
¿Para qué lo hace?	<i>Con el fin de llevar a las personas a ser discípulos misioneros que tengan un encuentro personal con Cristo Vivo, crezcan en la fe y sientan que son Iglesia, gracias a la experiencia de vida en pequeñas comunidades.</i>

2.1.2 Fundamentos de la Pastoral Misionera

a) La misión está dentro del Plan de salvación anunciado en la Sagrada Escritura

- 186.** Dios nos ha dado a conocer su Plan de amor que busca la salvación de toda la humanidad. La Sagrada Escritura nos narra que desde el momento que Dios ha escogido a un pueblo le ha hablado al corazón para manifestarse como Padre misericordioso y para invitar al hombre a la conversión (Ver: Jr 31, 33; Ez 36, 26; Os 2, 14). A través de los patriarcas y profetas, Dios fue anunciando cuál era su querer para que Israel caminara por sus sendas (Ver: 1 R 8, 36; Is 2, 3; 40, 3; Jr 26, 13). Pero la rebeldía y la obstinación del pueblo en el pecado y la idolatría fueron una constante respuesta al Dios de amor (Ver: Dt 9, 7; Jos 22, 16; Jr 3, 6 y 5, 23; Dn 9, 5) y trajeron como consecuencia la esclavitud, el dominio de otros pueblos, el castigo, la deportación, la pérdida de la tierra y la destrucción del Templo (Ver: Salmo 106). Pero a lo largo de toda esta historia de infidelidad, Israel siempre descubrió que su Dios no se complace en la muerte del pecador sino en que se convierta y viva (Ver: Ez 18, 21-23; Sab 1, 13; 2 P 3, 9) y por eso llama incesantemente al hombre a que escuche su Palabra, la acoja y la convierta en norma de su existencia (Ver: Dt 15, 5; Salmo 95, 7-8).

- ***Jesús lleva a cumplimiento el Plan de salvación***

- 187.** «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer» (Ga 4, 4), para llevar a cumplimiento su plan de salvación. Después de haber recibido el Espíritu Santo en el bautismo, Jesús manifiesta su vocación mesiánica: recorre Galilea proclamando la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el Reino está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva» (Mc 1, 14-15; cf. Mt 4, 17; Lc 4, 43). La proclamación y la instauración del Reino de Dios son el objeto de su misión: «Porque a esto he sido enviado» (Lc 4, 43). Pero hay algo más: Jesús en persona es la «Buena Nueva», como Él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del Señor (Ver: Lc. 4, 14-21). Al ser Él la «Buena Nueva», existe en Cristo plena identidad entre mensaje y mensajero, entre el decir, el actuar y el ser. Su fuerza, el secreto de la eficacia de su acción consiste en la identificación total con el mensaje que anuncia; proclama la «Buena Nueva» no sólo con lo que dice o hace, sino también con lo que es (Ver: RMi 13).
- 188.** El Reino de Dios no es entonces un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible (Ver: Col 1, 15). Si se separa el Reino de la persona de Jesús, no existe ya el Reino de Dios revelado por Él, y se termina por distorsionar tanto el significado del Reino – que corre el riesgo de transformarse en un objetivo puramente humano o ideológico – como la identidad de Cristo, que no aparece ya como el Señor, al cual debe someterse todo (Ver: RMi 18).
- 189.** Es interesante ver que la salvación que Jesús anuncia, la llegada del Reino, no se aplaza para un futuro incierto o hasta un fin remoto del mundo, sino que se hace próxima y comienza a cumplirse ya. «El Reino de Dios está cerca» (Mc 1, 15); se ora para que venga (Ver: Mt 6, 10); la fe lo ve ya presente en los signos, como los milagros (Ver: Mt 11, 4-5), los exorcismos (Ver: Mt 12, 25-28), la elección de los Doce Apóstoles (Ver: Mc 3, 13-19), el anuncio de la Buena Nueva a los pobres (Ver: Lc 4, 18). En los encuentros de Jesús con los paganos (los no israelitas) se

ve con claridad que la entrada en el Reino sucede mediante la fe y la conversión (Ver: Mc 1, 15) y no por la mera pertenencia a un pueblo en especial.

- 190.** El Reino que inaugura Jesús es el Reino de Dios; Él mismo nos revela quién es este Dios al que llama con el término familiar «Abba», Padre (Mc 14, 36). El Dios revelado sobre todo en las parábolas (Ver: Lc 15, 3-32; Mt 20, 1-16) es sensible a las necesidades, a los sufrimientos de todos los hombres; es un Padre amoroso y lleno de compasión, que perdona y concede gratuitamente las gracias pedidas. San Juan nos dice que «Dios es Amor» (1 Jn 4, 8. 16). Todo ser humano, por tanto, es invitado a «convertirse» y «creer» en el amor misericordioso de Dios por Él; el Reino crecerá en la medida en que cada hombre aprenda a dirigirse a Dios como a un Padre en la intimidad de la oración (Ver: Lc 11, 2; Mt 23, 9), y se esfuerce en cumplir su voluntad (Ver: Mt 7, 21).

- ***Características y exigencias del Reino anunciado por Jesús***

- 191.** Jesús da a conocer poco a poco las características y exigencias del Reino mediante sus palabras, sus obras y su persona. En primer lugar, el Reino está destinado a todos los hombres, dado que todos son llamados a ser parte de él. Para subrayar este aspecto, Jesús define su tarea como una búsqueda, viene a buscar «lo que estaba perdido» y viene «no a los justos sino a los pecadores» (Lc 19, 10) y alejados. Es el médico que busca sanar a los enfermos (Ver: Mt 9, 9-13), es el pastor que cuando una de sus ovejas se extravía, deja las demás en el rebaño y va en busca de la oveja perdida (Ver: Lc 15, 1-7). Es como la dueña de casa que, cuando pierde su dinero, barre y busca en toda la casa hasta que lo encuentra (Ver: Lc 15, 8-10). Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándoles su preferencia, cuando anuncia la «Buena Nueva». Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido «enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4, 18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio Jesús les dice: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6, 20). Además, hace vivir ya a estos marginados una experiencia de liberación, estando con ellos y yendo a comer con ellos (Ver: Lc 5, 30; 15, 2), tratándoles como a iguales y amigos (Ver: Lc 7, 34), haciéndolos sentirse amados por Dios y manifestando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (Ver: Lc 15, 1-32).

- 192.** La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. Las numerosas curaciones demuestran su gran compasión ante la miseria humana, pero significan también que en el Reino ya no habrá enfermedades ni sufrimientos y que su misión, desde el principio, tiende a liberar de todo ello a las personas. En la perspectiva de Jesús, las curaciones son también signo de salvación espiritual, de liberación del pecado. Mientras cura, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón (Ver: Lc 5, 24). Recibida la fe, la curación anima a ir más lejos: introduce en la salvación (Ver: Lc 18, 42-43). Los gestos liberadores de la posesión del demonio, mal supremo y símbolo del pecado y de la rebelión contra Dios, son signos de que *«ha llegado a ustedes el Reino de Dios»* (Mt 12, 28).
- 193.** El Reino tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente. Jesús se refiere a toda la ley, centrándola en el mandamiento del amor (Ver: Mt 22, 34-40; Lc 10, 25-28). Antes de dejar a los suyos les da un «mandamiento nuevo»: *«Que se amen los unos a los otros como yo los he amado»* (Jn 15, 12; cf. 13, 34). El amor con el que Jesús ha amado al mundo halla su expresión suprema en el don de su vida por los hombres (Ver: Jn 15, 13), manifestando así el amor que el Padre tiene por el mundo (Ver: Jn 3, 16). Por tanto la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios.
- 194.** El Reino interesa a todos: a las personas, a la sociedad, al mundo entero. Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el Reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud.

- ***En el Resucitado, llega a su cumplimiento y es proclamado el Reino de Dios***

- 195.** Al resucitar Jesús de entre los muertos, Dios ha vencido la muerte y en él ha inaugurado definitivamente su Reino. Durante su vida terrena Jesús es el profeta del Reino y, después de su pasión, resurrección y ascensión al cielo, participa del poder de Dios y de su dominio sobre el mundo (Ver: Mt 28, 18; Hch 2, 36; Ef 1, 18-31). La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión. Los discípulos se percatan que el Reino ya está presente en la persona de Jesús y se va instaurando paulatinamente en el hombre y en el mundo a través de un vínculo misterioso con él.
- 196.** En efecto, después de la resurrección ellos predicaban el Reino, anunciando a Jesús muerto y resucitado. Felipe anunciaba en Samaría «*la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo*» (Hch 8, 12). Pablo predicaba en Roma el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo (Ver: Hch 28, 31). También los primeros cristianos anunciaban «*el Reino de Cristo y de Dios*» (Ef 5, 5; cf. Ap 11, 15; 12, 10) o bien «*el Reino eterno de nuestro Señor Jesucristo*» (2 P 1, 11). Es en el anuncio de Jesucristo, con el que el Reino se identifica, donde se centra la predicación de la Iglesia primitiva. Al igual que entonces, hoy también es necesario unir el anuncio del Reino de Dios (el contenido del «kerigma» de Jesús) y la proclamación del evento de Jesucristo (que es el «kerigma» de los Apóstoles: anuncio del Misterio Pascual). Los dos anuncios se completan y se iluminan mutuamente (Ver: RMi 13-16).
- 197.** Este anuncio del Reino y de la Buena Nueva de Jesucristo también es proclamado a través de las pequeñas comunidades cristianas que expresan lo que significa una vida nueva completamente poseída por el Resucitado (Ver: Hch 2, 42-47) y de los signos o milagros que realizan los apóstoles como anuncio de que la resurrección de Jesús ha traído la plenitud de los tiempos en los que han sido vencidos el dolor, el pecado y la muerte (Ver: Hch 5, 12-17). El efecto de esa vivencia de Cristo resucitado lo expresa San Pablo como superación de todas las barreras que dividen a la humanidad hacia la integración de todos en Cristo (Ver: 1 Cor 12, 12-13; Ga 3, 27-28).

b) La fuente de la misión está en Dios Uno y Trino

- 198.** El mandato misionero del Señor: «*Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos*» (Mt 28, 19) tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre (Ver: AG 2). La misión tiene, por tanto, su origen en la misma naturaleza de Dios que Cristo nos ha dado a conocer. Este Dios es Trinidad, un Dios relacional, mejor descrito en términos de misión.
- 199.** Dentro de la divinidad hay un eterno y perfecto enviar y recibir: el Padre envía al Hijo y el Hijo recibe al Padre (Ver: Jn 13, 20); el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo y el Espíritu Santo recibe al Padre y al Hijo. El Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu, es la fuente, origen, fuerza y dinamismo de la misión. La buena noticia que se proclama es la de una unidad de vida y amor trinitario que todos están llamados a compartir. El misterio de nuestra salvación brota directamente del misterio de la vida íntima de Dios. La actividad misionera no es otra cosa sino la manifestación del Plan de Dios y su realización en el mundo y en la historia revelado en la creación y redención (Ver: Vocablo: “*Misiones*”, en Nuevo Diccionario de Pastoral, de Casiano Floristán, p. 933-934).

c) La misión tiene como meta llevar al hombre al encuentro con Jesucristo Vivo

- 200.** Teniendo como base todo lo dicho anteriormente acerca del Reino predicado y encarnado en la persona de Jesús, sólo basta decir que el corazón de la misión es la buena noticia de la venida de Jesucristo al mundo, quien con su misterio Pascual de muerte y resurrección, nos ha obtenido la salvación. Este acontecimiento constituye una oferta a toda la humanidad de un encuentro con Dios completamente nuevo y definitivo (escatológico), que supera el pecado y sus perversiones y da a la humanidad su auténtica y final orientación – que Dios reine en todos y en todo –. La pastoral misionera fundamenta su servicio en llevar a las personas a este encuentro personal y comunitario con Jesucristo Vivo y ayudar a perseverar en él. La autenticidad y eficacia de esta acción eclesial dependen de que se realice con Jesús, como Jesús y en su servicio.

- 201.** Este encuentro con Jesús comunica la "vida nueva" que crece y exige ser compartida con los demás hermanos en el mundo. El mismo Jesús, por su Espíritu, está con nosotros siempre (Ver: Mt 28, 20), nos guía en la misión y la hace dar frutos, para la salvación de los hermanos y construcción del Reino.

d) El Espíritu Santo es el alma de la misión

- 202.** Después de su muerte y resurrección, Jesucristo confía a los Apóstoles y a la Iglesia continuar su obra de salvación. Sin embargo, en estos hombres y por medio de ellos, es el Espíritu Santo el protagonista trascendente de la realización de esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo, y al mismo tiempo es el que actúa en los oyentes para que abran su corazón al anuncio. Mediante su acción, la Buena Nueva toma cuerpo en las conciencias y en los corazones humanos y se difunde en la historia. En todo está el Espíritu Santo que da la vida (Ver: RMI 21).

- 203.** El envío misionero que realiza el Resucitado (Ver: Hch 1, 8) es envío en el Espíritu que les hará capaces de llevar a cabo el mandato recibido. Después de la resurrección y ascensión de Jesús, los Apóstoles viven una profunda experiencia que los transforma: Pentecostés. La venida del Espíritu Santo los convierte en testigos o profetas (Ver: Hch 1, 8; 2, 17-18), infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima. El Espíritu les da la capacidad de testimoniar a Jesús con «toda libertad». Cuando los evangelizadores salen de Jerusalén, el Espíritu asume aún más la función de «guía» tanto en la elección de las personas como de los caminos de la misión. Su acción se manifiesta de modo especial en el impulso dado a la misión que de hecho, según palabras de Cristo, se extiende desde Jerusalén a toda Judea y Samaría, hasta los últimos confines de la tierra (Ver: RMI 24).

- El Espíritu hace misionera a toda la Iglesia

- 204.** El Espíritu mueve al grupo de los creyentes a «hacer comunidad», a ser Iglesia. Tras el primer anuncio de Pedro, el día de Pentecostés, y las conversiones que se

dieron a continuación, se forma la primera comunidad (Ver: Hch 2, 42-47; 4, 32-35). En efecto, uno de los objetivos centrales de la misión es reunir al pueblo para la escucha del Evangelio, en la comunión fraterna, en la oración y la Eucaristía. Vivir «la comunión fraterna» (koinonía) significa tener «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4, 32), instaurando una comunión bajo todos los aspectos: humano, espiritual y material. De hecho, la verdadera comunidad cristiana, se compromete también a distribuir los bienes terrenos para que no haya indigentes y todos puedan tener acceso a los bienes «según su necesidad» (Hch 2, 45; 4, 35). Las primeras comunidades, en las que reinaba «la alegría y sencillez de corazón» (Hch 2, 46) eran dinámicamente abiertas y misioneras y «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (Hch 2, 47). Aun antes de ser acción, la misión es testimonio e irradiación (Ver: RMi 26).

- ***El Espíritu está presente y operante en todo tiempo y lugar***

- 205.** El Espíritu se manifiesta de modo particular en la Iglesia y en sus miembros; sin embargo, su presencia y acción son universales, sin límite alguno ni de espacio ni de tiempo. El Concilio Vaticano II recuerda la acción del Espíritu en el corazón del hombre, mediante las «semillas de la Palabra», incluso en las iniciativas religiosas, en los esfuerzos de la actividad humana encaminados a la verdad, al bien y a Dios (Ver: RMi 28).

e) La misión es la vocación de la Iglesia

- 206.** La Iglesia nace de la convocación del Hijo y del aliento del Espíritu, y por ello se descubre como esencialmente misionera. Su misión universal nace de la fe en Jesucristo, tal como se expresa en la profesión de fe trinitaria: «Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos... Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y, por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre». En el hecho de la Redención está la salvación de todos, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención y con cada uno Cristo se ha unido, para siempre, por medio de este misterio. Sólo en la fe se comprende y se fundamenta la misión.

- 207.** La revelación de Dios se hace definitiva y completa por medio de su Hijo unigénito. En esta Palabra definitiva de su revelación, Dios se ha dado a conocer del modo más completo; ha dicho a la humanidad quién es. Esta autorrevelación definitiva de Dios es el motivo fundamental por el que la Iglesia es misionera por naturaleza. Ella no puede dejar de proclamar el Evangelio, es decir, la plenitud de la verdad que Dios nos ha dado a conocer sobre sí mismo (Ver: RMi 4).
- 208.** La Iglesia profesa que Dios ha constituido a Cristo como único mediador y que ella misma ha sido constituida como sacramento universal de salvación. *“Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios”* (LG 13). Es necesario, pues, mantener unidas estas dos verdades, o sea, la posibilidad real de la salvación en Cristo para todos los hombres y la necesidad de la Iglesia en orden a esta misma salvación (Ver: RMi 9).
- 209.** La Iglesia no puede ser separada del Reino. Ciertamente, ella no es fin para sí misma, ya que está ordenada al Reino de Dios, del cual es germen, signo e instrumento. Sin embargo, a la vez que se distingue de Cristo y del Reino, está indisolublemente unida a ambos. Cristo ha dotado a la Iglesia, su Cuerpo, de la plenitud de los bienes y medios de salvación; el Espíritu Santo mora en ella, la vivifica con sus dones y carismas, la santifica, la guía y la renueva sin cesar. De ahí deriva una relación singular y única que, aunque no excluya la obra de Cristo y del Espíritu Santo fuera de los confines visibles de la Iglesia, le confiere un papel específico y necesario. De ahí también el vínculo especial de la Iglesia con el Reino de Dios y de Cristo, dado que tiene la misión de anunciarlo e instaurarlo en todos los pueblos (RMi 18).
- 210.** La Iglesia está efectiva y concretamente al servicio del Reino. Lo está, ante todo, mediante el **anuncio que llama a la conversión; éste es el primer y fundamental servicio a la venida del Reino en las personas y en la sociedad humana.** La

salvación escatológica o definitiva empieza, ya desde ahora, con la novedad de vida en Cristo: «A todos los que la recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre» (Jn 1, 12). La Iglesia sirve al Reino, llevando la Buena Nueva y fundando pequeñas comunidades llevándolas a la madurez de la fe y de la caridad, mediante la apertura a los demás, con el servicio a la persona y a la sociedad. La Iglesia, además, sirve al Reino difundiendo en el mundo los «valores evangélicos», que son expresión de ese Reino y ayudan a los hombres a acoger el designio de Dios (RMi 20).

f) El anuncio misionero responde a la necesidad profunda de todo ser humano

- 211.** La salvación es ofrecida a todos los hombres, de ello han de estar plenamente convencidos quienes llevan el anuncio misionero, puesto que cada hombre tiene necesidad de Jesucristo, que ha vencido el pecado y la muerte, y ha reconciliado a los hombres con Dios. La novedad de vida en él es la «Buena Nueva» para el hombre de todo tiempo, a ella han sido llamados y destinados todos los hombres. De hecho, todos la buscan, aunque a veces de manera confusa, y tienen el derecho a conocer el valor de este don y la posibilidad de alcanzarlo.
- 212.** Abrirse al amor de Dios es la puerta que trae a todo ser humano la verdadera liberación. En él, sólo en él, somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente «nuestra paz» (Ef 2, 14), y «el amor de Cristo nos apremia» (2 Cor 5, 14), dando sentido y alegría a nuestra vida. La misión es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros (Ver: RMi 11).
- 213.** El ofrecimiento de salvación que lleva la Iglesia ha de tener en cuenta la visión integral del hombre. Esto evita caer en la tentación actual que busca reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, casi como una ciencia del vivir bien. En un mundo fuertemente secularizado, se ha dado una gradual secularización de la salvación, debido a lo cual se lucha ciertamente en favor del hombre, pero de un hombre a medias, reducido a la mera dimensión horizontal. En cambio, nosotros sabemos que Jesús vino a traer la salvación integral, que

abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina.

- 214.** Este ser humano que tiene necesidad de Cristo y de su salvación integral es un ser humano rescatado, no “corrompido en su naturaleza”. La misma Escritura nos afirma que Dios siempre cree en el hombre y que su amor es más fuerte que el pecado (Ver: Rm 5, 20), por lo que el ser humano nunca ha sido abandonado por Dios. Ni siquiera el pecador vive separado del amor de Dios y de los auxilios de su gracia. Con la misma actitud del padre que espera el regreso del hijo pródigo, Jesús cree en los hombres que, en su libertad, serán capaces de apreciar el Reino, y al mismo tiempo reconocer su pecado, arrepentirse, cambiar y renovarse (Ver Lc 5, 27-32; Jn 4, 1-29). Ciertamente el ser humano ha sido “herido” por el pecado, pero amado eternamente por el Padre en Cristo. El pecado, por tanto, no destruye la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios. Es el mismo ser humano el que, libre y voluntariamente rechaza ser plenamente humano, es decir, hijo del Padre que le ama.

2.1.3 Contenido del anuncio misionero

- 215.** El Papa Pablo VI nos recuerda que hay un contenido esencial del anuncio que hace la Iglesia, una substancia viva, que no se puede modificar ni pasar por alto sin desnaturalizar gravemente la evangelización misma:

“Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna. Pero la evangelización también debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios (Ver Ef. 2, 8; Rm 1, 16). Esta salvación no es puramente para esta tierra sino que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación

trascendente. Es una salvación que comienza ciertamente en esta vida, pero tiene su cumplimiento en la eternidad.” (EN 26-27)

- 216.** La evangelización comprende además la predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la nueva alianza en Jesucristo; la predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios, la predicación del amor fraterno para con todos los hombres —capacidad de donación y de perdón, de renuncia, de ayuda al hermano— que por descender del amor de Dios, es el núcleo del Evangelio; la predicación del misterio del mal y de la búsqueda activa del bien. Predicación, asimismo, y ésta se hace cada vez más urgente, de la búsqueda del mismo Dios a través de la oración, sobre todo de adoración y de acción de gracias, y también a través de la comunión con ese signo visible del encuentro con Dios que es la Iglesia de Jesucristo; comunión que a su vez se expresa mediante la participación en esos otros signos de Cristo, viviente y operante en la Iglesia, que son los sacramentos (Ver: EN 28).
- 217.** La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación.
- 218.** El misionero ha de tener bien claro que entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar

el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? (Ver: EN 29 y 31). En definitiva, el Evangelio ha de ser predicado sin reducciones ni ambigüedades, aclarando que la liberación ha de ser evangélica, es decir, centrada en el reino de Dios, en una visión evangélica del hombre, que exige una necesaria conversión y que excluye la violencia.

2.1.4 Principios que orientan la acción de la pastoral misionera

- 219.** A continuación se presentan seis grandes principios de la pastoral misionera que nos ayudan a dar respuesta a las objeciones o cuestionamientos que hoy se hacen dentro y fuera de la Iglesia:

Principio teológico y pastoral	Para responder a:
A partir de Cristo no hay sino un solo camino que conduce a Dios (Ver: Jn 14, 6). Cristo es el único Salvador de la humanidad, el único en condiciones de revelar a Dios y de guiar hacia Dios: <i>“Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos”</i> (Hch 4, 10. 12). Esta afirmación, dirigida al Sanedrín, asume un valor universal, ya que para todos – judíos y gentiles – la salvación no puede venir más que de Jesucristo (RMi 4-5).	La idea que se tiene que las personas pueden salvarse en cualquier religión, y por tanto no hay necesidad de la misión.
El Evangelio no resta nada a la libertad humana, al debido respeto de las culturas, a cuanto hay de bueno en cada religión. La Iglesia se dirige al hombre en el pleno respeto de su libertad. La misión no coarta la libertad, sino más bien la favorece. La Iglesia propone, no impone nada: respeta las personas y las culturas, y se detiene ante el sacrario de la conciencia. A quienes se oponen con los pretextos más variados a la actividad misionera de la Iglesia; ella va repitiendo: ¡Abran las puertas a Cristo! (RMi 39)	El argumento que afirma que el respeto a la conciencia y a la libertad excluye toda propuesta de conversión.

El diálogo interreligioso es la vía para el acercamiento a otras religiones en las que hay semillas de verdad, pero este diálogo la Iglesia lo realiza en fidelidad a la Revelación Divina y en el amor a la Verdad. Esa Verdad es que sólo en Cristo hay salvación, por ello la misión entre los no cristianos se basa en la necesidad de llevarles el anuncio de esta Buena Nueva para que conozcan al verdadero Dios y su plan de amor.	Los que dicen que ya no es válida la misión entre los no cristianos porque ella ha sido sustituida por el diálogo interreligioso.
Esta concepción de la salvación y de la misión centrada en torno a las necesidades terrenas del hombre en la que sólo cuentan los programas y luchas por la liberación socioeconómica, política y también cultural, tiene el gran peligro de cerrarse a lo trascendente. Aun no negando que también a ese nivel haya valores por promover, sin embargo tal concepción se reduce a los confines de un Reino del hombre, amputado en sus dimensiones auténticas y profundas, y se traduce fácilmente en una de las ideologías que miran a un progreso meramente terreno. El Reino de Dios, en cambio, «no es de este mundo, no es de aquí» (Jn 18, 36). (Ver: RMi 17)	Quienes consideran que es un objetivo suficiente en la evangelización la mera promoción humana.
Cada hombre, aunque viva inmerso en un mundo secularizado, tiene necesidad de Jesucristo. El gran vacío del hombre y del mundo secularizado sólo lo llena el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo vivo y actuante en la Iglesia que transforma desde dentro el corazón mismo de las personas y las culturas. Un mundo globalizado que genera la despersonalización y la disolución de las propias culturas requiere precisamente de la ayuda del Evangelio que recupera para el ser humano su dignidad y valor individual, reconstruye el sentido comunitario y el tejido social, rehace los vínculos	Aquellos que aseguran que en un mundo fuertemente secularizado y una cultura intrascendente nadie presta atención al anuncio misionero.

de pertenencia y responsabilidad social y rescata el valor fundamental de la familia.	
La Iglesia, siendo consciente de las debilidades en la vida cristiana de muchos fieles ocasionadas en gran parte por el tipo de evangelización (Ver: PQ 44-59), ha visto necesaria una profunda conversión del ser sacerdotal y una conversión pastoral (Ver: DA 365) que haga pasar a la parroquia de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera (Ver: DA 173, 370). Esta renovación, que busca hacer de la parroquia una red de familias y pequeñas comunidades de discípulos misioneros, quiere precisamente desinstalar a la parroquia y darle nuevos impulsos de vida, tanto en la pastoral urbana como rural.	La tendencia de algún grupo eclesial que dice que no tiene sentido hablar de renovación misionera en una Iglesia que ha mantenido por varios siglos un estilo de evangelización de poca profundidad donde se da por supuesta la fe.

2.2 ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS PROPIAS TIENE LA PASTORAL MISIONERA?

2.2.1 La pastoral misionera es cimiento de toda la evangelización

- 220.** La pastoral misionera, entendida como la siembra profunda de la Palabra de Dios en el corazón de las personas y de los pueblos que se lleva a cabo a través de un proceso vital que llamamos “proceso evangelizador”, es el cimiento de toda la evangelización. Sin esta base la "casa se vendrá abajo" (Ver: Mt 7, 26-27), el ser cristiano será algo meramente decorativo, como un barniz superficial (Ver: EN 20). La pastoral misionera permite edificar con solidez, a diferencia de la arena que no da seguridad. Y el albañil no es otro que el cristiano con dinamismo misionero.

2.2.2 La pastoral misionera impregna todas las acciones pastorales

- 221.** La pastoral misionera, además de ser el fundamento de toda la evangelización, impregna todo el ser y la acción de la parroquia. Ella es elemento primordial de la pastoral ordinaria y de todos los grupos y pequeñas comunidades eclesiales, igualmente ha de penetrar con su dinamismo cada una de las áreas de pastoral y sus acciones pastorales.

2.2.3 La pastoral misionera incluye e implica a todos

- 222.** La pastoral misionera es una dimensión que abarca a hombres y mujeres de todos los niveles de la sociedad y la Iglesia: los individuos en sus diversas edades (niños, jóvenes, adultos, adultos mayores), las familias, las pequeñas comunidades, la parroquia, las Instituciones y la Diócesis. Cobija a todos los estados de vida en la Iglesia: Obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosas(os), consagrados y laicos. Penetra los diversos ambientes urbanos y rurales, sociales, culturales, educativos, recreativos, laborales, políticos, económicos, etc. Anuncia el Reino de Dios y la dignidad humana a todos, especialmente a los enfermos, los migrantes, los que viven en las calles de las grandes ciudades, los adicto-dependientes, los detenidos en las cárceles. Por ello esta pastoral exige gran imaginación, creatividad e incluso cambio de estructuras (Ver: DA 173) para adaptar el proceso evangelizador y el anuncio de la Buena Nueva según sean las características, lenguajes y ámbitos propios en que vivan las personas (Ver: MIP 59).

2.2.4 La pastoral misionera exige ruptura y éxodo

- 223.** El anuncio misionero no se puede hacer sin romper los muros. Ante todo el muro del encerramiento en la propia realidad. Lo realizó Jesús quien “*siendo Dios... se despojó tomando la condición de servidor*” (Flp 2, 6-7). Tuvo que hacer una especie de éxodo de la divinidad hacia la humanidad. Este éxodo o salida se repite en todo el ministerio de Jesús, saliendo siempre más allá de las fronteras, rompiendo el muro del preconceito, saliendo de los códigos sociales, culturales, religiosos, escogiendo a aquellos que eran rechazados. Las múltiples formas de salida representan los múltiples esfuerzos para llegar a la gran variedad de situaciones donde el Evangelio no ha sido anunciado.

2.2.5 El anuncio misionero es una experiencia comunicada de corazón a corazón

- 224.** La Buena Noticia del Evangelio que reciben los individuos y las comunidades no se puede quedar en lo oculto. Debe ser ECO comunicado. Por eso, el corazón no puede permanecer cerrado, sino que debe hablar a todos con el lenguaje propio del corazón; no es la comunicación de datos, ni de nociones, ni de doctrinas sino de la experiencia viva de Jesús que sale de un corazón destinado directamente a otro corazón. Porque es ahí en el corazón donde Dios influye en el hombre (Ver: 2 Cor 4, 6-7), donde habita especialmente, donde derrama en abundancia su amor (Ver: Hch 16, 14). Una auténtica pastoral misionera genera un movimiento cíclico en la vida de la parroquia: los evangelizados se vuelven evangelizadores y los evangelizadores requieren escuchar y acoger una y otra vez la experiencia del anuncio del Kerigma.

2.3 ¿PARA QUÉ LA PASTORAL MISIONERA?

Señalamos a continuación el objetivo general y los objetivos específicos de esta pastoral en el contexto de la parroquia de Nueva Evangelización.

2.3.1 General

- 225.** Impulsar a todo nivel el proceso evangelizador con su primer anuncio para llevar a todos los fieles, de manera especial los que no creen en Cristo, los que han abandonado su fe o viven al margen de ella, a un encuentro personal con Cristo vivo que los haga sus discípulos misioneros.

2.3.2 Específicos

- 226.** Los objetivos específicos son:
- a) Orar al Señor y dueño de la cosecha para que envíe obreros- misioneros a su cosecha.
 - b) Conformar el Comité Parroquial de Pastoral Misionera para que anime y coordine esta pastoral, elabore y ejecute su Proyecto Parroquial propio e imprima a la comunidad cristiana un fuerte dinamismo misionero.

- c) Hacer del proceso evangelizador el motor de renovación de toda la pastoral parroquial para que nazcan, crezcan, vivan y se formen discípulos misioneros.
- d) Formar a los misioneros y agentes de pastoral en este proceso evangelizador y en la espiritualidad misionera para que se empeñen en una siembra profunda y continua del Evangelio.
- e) Institucionalizar el primer anuncio misionero en toda la parroquia, como paso previo a la catequesis, con el fin de anunciar a niños, jóvenes y adultos la Buena Nueva.
- f) Suscitar acciones misioneras de Nueva Evangelización para hacer de la parroquia una “casa” donde se acoja, atienda y acompañe a los alejados e indiferentes en la fe.
- g) Impregnar de espíritu misionero las diversas pastorales de la parroquia para que desde cada una de ellas se encuentren nuevos caminos y medios para hacer discípulos misioneros.

2.4 ¿CUÁLES SON LAS TAREAS PRINCIPALES DE LA PASTORAL MISIONERA?

227. Para responder a esta pregunta desarrollamos cada uno de los **siete** objetivos específicos mencionados anteriormente, los cuales son iluminados por la Sagrada Escritura:

«El Señor designó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde él pensaba ir. Y les dio estas instrucciones: -La cosecha es abundante, pero los obreros pocos. Rueguen, por tanto, al dueño que envíe obreros a su cosecha. ¡Pónganse en camino! Sepan que los envío como corderos en medio de lobos... Si al entrar en un pueblo, los reciben bien, coman lo que les presenten. Sanen a los enfermos que haya en él, y anúncienles: Está llegando a ustedes el reino de Dios.» (Lc. 10, 1-2.8-9)

2.4.1 Orar al Dueño de la cosecha para que envíe obreros

228. «Rueguen, por tanto, al dueño que envíe obreros a su cosecha» (Lc. 10, 2). La primera tarea misionera que, de manera explícita nos pide el Señor Jesús, es la

oración por las vocaciones misioneras. Por ello ha de promoverse esta intención en la Santa Misa, las jornadas de adoración y súplica al Santísimo Sacramento, el apostolado de los enfermos, de los niños, de quienes se preparan para los sacramentos, de las familias y todos los grupos y comunidades para que ofrezcan sus oraciones, dolores y sacrificios al dueño de la cosecha por esta necesidad de un mayor número de obreros. Junto a la oración se hace necesaria, por parte del párroco y sus agentes de pastoral, una actitud de apertura, entrada y participación de más obreros. La invitación personal, la acogida y el apoyo en su integración y formación también ayudarán a atraer más obreros. También se requiere invertir económicamente en esta tarea vocacional y desplegar una creatividad pastoral que permita una mayor participación de los laicos y, lo más importante, saber realizar bien la Misión Parroquial Familiar para que surjan de allí nuevos discípulos misioneros. En la medida de la entrega y celo pastoral del párroco y sus agentes habrá una respuesta generosa de nuevos servidores.

2.4.2. Conformar y formar el Comité parroquial de pastoral misionera

- 229.** “*¡Pónganse en camino!*” (Lc 10, 3). Este mandato misionero se concretiza en la parroquia por medio de la conformación y formación del Comité parroquial de pastoral misionera que está encargado de poner en camino misionero a la comunidad, es decir: impulsar, animar, coordinar y llevar adelante las diversas tareas que aquí se proponen y todas las que surjan por iniciativa y creatividad del párroco y sus agentes. Una de sus tareas primordiales es elaborar y ejecutar el Proyecto parroquial de pastoral misionera. Según la experiencia evangelizadora de varias parroquias, la mayoría de integrantes de este Comité surgen como fruto de la buena siembra de la Misión Parroquial Familiar y la experiencia de las pequeñas comunidades parroquiales. Estos discípulos misioneros, que están impregnados de celo pastoral y traen nueva vida a la parroquia, dedican sus energías para trabajar con el párroco en esta tarea específica. Este tipo de Comité asegura un mejor horizonte que el conformado por aquellos agentes “*toderos*” que trabajan desde ya hace varios años en otras tantas pastorales.

2.4.3. Impulsar con espíritu misionero el proceso evangelizador

230. «El Señor designó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde él pensaba ir» (Lc 10, 1). La tarea primordial que Jesús le confía a la Iglesia es hacer discípulos suyos llevando adelante el proceso evangelizador que está bien definido en el Directorio General para la catequesis:

“La Iglesia, aun conteniendo en sí permanentemente la plenitud de los medios de salvación, obra de modo gradual. El decreto conciliar *Ad Gentes* ha clarificado bien la dinámica del proceso evangelizador: testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (nn. 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (n. 14), formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos, con sus ministerios (nn. 15-18). Este es el dinamismo de la implantación y edificación de la Iglesia.

231. Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella:

- Impulsada por la **caridad**, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;
- da **testimonio** entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;
- y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el «**primer anuncio**», llamando a la conversión.
- Inicia en la fe y vida cristiana, mediante la «**catequesis**» y los «**sacramentos de iniciación**», a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana.
- Alimenta constantemente el don de la **comunión** en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad;

– y suscita continuamente la **misión**, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo.

- 232.** El proceso evangelizador, por consiguiente, está estructurado en etapas o «momentos esenciales»: la **acción misionera** para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la **acción catequético-iniciatoria** para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la **acción pastoral** para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad.” (DGC 47-49)
- 233.** Estas etapas o momentos esenciales del proceso evangelizador los encontramos explicados en otros documentos de la Iglesia (Ver: EN 18-24, RMi 41-60, DA 276-278) y en nuestro Plan Quinquenal 2009-2013 (PQ 136, 144-192). El siguiente gráfico nos lo ayuda a ilustrar:



a) Acción misionera:

- 234.** Es el punto de arranque del proceso evangelizador y tiene como finalidad poner los cimientos de la fe. Su tarea básica es el primer anuncio o kerigma, anuncio

fundamental de la salvación: *"que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado; y que resucitó al tercer día"* (1 Cor 15, 3-4). *"El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados. Hermanos queridos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros"* (1 Jn 4,10-11).

- 235.** Esta proclamación conlleva una interpelación para aceptar a Jesús como Salvador y Señor, cuyo fruto será la conversión inicial que continuará profundizándose y haciéndose más consciente y comprometedora a lo largo de la vida, meditando y asimilando el mensaje central de la fe. El testimonio personal y el de la comunidad eclesial es su fundamento (Ver: EN 21.41.76.80; RMi 42-43).
- 236.** Este anuncio es indispensable tanto en las tierras de misión, como en los países católicos donde los niños son bautizados pequeños y se ha vuelto urgente la Nueva Evangelización, en razón de que la fe de la mayoría de los bautizados no se ha desarrollado. Los medios para realizarlo son variados en su forma y su adaptación para los diversos ambientes y clases de personas. Todas requieren el contacto personal y el testimonio.

b) Acción catequético- iniciatoria:

- 237.** La segunda etapa es la iniciación cristiana centrada en la catequesis que trabaja sobre la fe inicial que traen los catequizandos, pone los cimientos de su edificio de la fe y los conduce a la confesión de fe y la recepción o reactivación de los sacramentos de la iniciación cristiana. Es la iniciación en la vida de la Iglesia y en el testimonio concreto de la caridad; es la acción eclesial que conduce a las comunidades y a cada cristiano a la madurez en Cristo.
- 238.** Es una etapa del proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros.

- Presenta lo más básico y lo más completo posible el mensaje de Jesús.
- Favorece la amistad, la intimidad, la unión viva con Jesús.
- Fomenta el conocimiento sapiencial del mensaje de Jesús.
- Educa para celebrar la fe.
- Forma en los criterios morales del Evangelio.
- Ejercita en la oración personal.
- Capacita para vivir en comunidad.
- Sensibiliza y capacita para estar activamente presentes en la sociedad, testimoniando a Jesús de obra y de palabra.

En este tiempo se va formando al nuevo creyente para:

- Vivir según el Evangelio.
- Ser Iglesia y vivir en comunidad.
- Participar de forma comprometida en la misión de la Iglesia.

239. Unido a este proceso de iniciación en la fe también se hace necesario un proceso paralelo de reiniciación cristiana dirigido especialmente a los adultos que se han apartado de la vivencia de la fe. Es un proceso intensivo de evangelización que a través del conocimiento y experiencia de las exigencias fundamentales de la vida cristiana, quiere impulsar en los adultos su conversión y adhesión a Cristo, para que decidan insertarse en la Comunidad Eclesial como miembros comprometidos.

240. La Reiniciación Cristiana es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe (DGC 62). Se pretende dar una fundamentación y profundidad a la primera respuesta o adhesión provocada por el kerigma. Este cimiento es vital para el crecimiento de la fe, pues toma en cuenta: la profesión de fe, la celebración de los misterios, la vivencia de los valores evangélicos, la experiencia y compromiso comunitarios.

241. Está constituida por la experiencia de pequeñas comunidades cristianas mediante la cual los principios teológicos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía, son percibidos y asumidos vitalmente. Supone recorrer el camino de

la conversión a través de la escucha y meditación de la Palabra, la oportunidad de un cambio de vida. La Iglesia ofrece a sus hijos que quieren tomar conciencia de las implicaciones de su bautismo un itinerario basado en el RICA (Ritual de iniciación cristiana de adultos), hecho de instrucción, liturgia, oración, orientación, y práctica de la caridad, hasta verlos convertidos en miembros conscientes y comprometidos de la Iglesia.

c) Acción pastoral:

- 242.** La Iglesia cumple su misión cuando sus comunidades y personas se convierten, por su estilo de vida y de servicio, en signos de la presencia del Reino, en testigos de la acción y presencia del Resucitado. Es una forma intensa y sumamente creíble de misión. El testimonio de lo que se cree y se vive es la maduración de la vocación bautismal en el cristiano. El servicio es la expresión natural de su fe. Por esto podemos decir que el testimonio de la caridad forma parte primera y principal del trabajo evangelizador de la Iglesia.
- 243.** La primera responsabilidad de los laicos es la transformación del orden temporal. Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial -esa es la función específica de los pastores-, sino la animación cristiana del orden temporal (Ver: EN 70). Significa ser un agente de cambio, un factor de transformación de la sociedad en que vivimos. Es buscar que los valores del evangelio se vivan en todas las estructuras humanas: familia, trabajo, colonia, ciudad, país, etc.
- 244.** A su vez, los laicos pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos. Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con un respeto absoluto a la unidad y a los artífices de la unidad de la Iglesia. Laicos que dedican parte de su tiempo, de sus energías y a veces, la vida entera al servicio de la misión (Ver: EN 73).

2.4.4. Formar a los misioneros y agentes de pastoral

245. «El Señor los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde él pensaba ir. Y les dio instrucciones» (Lc 10, 1-2). El empeño formativo de los misioneros y agentes de pastoral se desprende por obvias razones de la anterior tarea y abarca diversos campos: a) la explicación del proceso evangelizador y su núcleo que es el anuncio misionero; b) la preparación a la Misión parroquial familiar como medio privilegiado del anuncio kerigmático; c) la introducción en la espiritualidad misionera que impulsa al misionero a vivir con Jesús, como Él, unido en Él para ir con Él a hacer discípulos; d) la experiencia de escuela en el discipulado misionero que lleva a la práctica el proyecto parroquial de pastoral misionera; e) la formación específica sobre la Misión Ad gentes. En el capítulo cuatro de este Manual (Nº 291-296) se exponen con más detalle los contenidos de esta formación. Así mismo, los misioneros, orientados por su párroco, pueden recurrir a cursos virtuales como el diplomado en Misionología que ofrecen las Obras Misionales Pontificias de Colombia durante cuatro semestres. Este programa incluye la formación en teología, espiritualidad y metodología misionera (Ver: programavirtual@ompdecolombia.org).

2.4.5. Institucionalizar el primer anuncio misionero

246. «Sanen a los enfermos que haya en él, y anúncienles: Está llegando a ustedes el reino de Dios.» (Lc. 10, 9). Dentro del proceso evangelizador que se lleva en la parroquia se resalta el anuncio explícito o primer anuncio, el cual ha de institucionalizarse, es decir, darle el carácter de cosa establecida en la nueva estructura pastoral, tal como lo propone el Directorio para la Catequesis y nuestro Plan Quinquenal 2009-2013:

*“El **primer anuncio** se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. La catequesis, «distinta del primer anuncio del Evangelio», promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana. La relación entre ambas formas del ministerio de la Palabra es, por tanto, una relación de distinción en la complementariedad. El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del « id » que Jesús propuso a sus discípulos:*

implica, por tanto, **salir, adelantarse, proponer**. La catequesis, en cambio, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, « el que crea », el que se convierta, el que se decida. Las dos acciones son esenciales y se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar.

- 247.** En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión... Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de « el que crea », la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe. El hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una **intervención institucionalizada del primer anuncio**, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús. La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa.” (DGC 61-62)
- 248.** Nuestro Plan Quinquenal 2009- 2013 propone institucionalizar el anuncio misionero que “llama a la conversión y a la primera adhesión a Cristo por la fe” (PQ 146). El contenido de este primer anuncio es el “kerigma” que es la proclamación gozosa de Jesús como Mesías muerto, resucitado y glorificado, en quien Dios ha ofrecido la salvación de toda la humanidad, cumpliendo plenamente las promesas del Antiguo Testamento e inaugurando así una nueva y eterna Alianza. Este kerigma, que es vida nueva, experiencia de fe, Buena Noticia y poder del Espíritu, ha de ser “interiorizado” por parte de los misioneros y agentes de pastoral para ser comunicado desde la vida misma:

“El Kerigma es una proclamación-anuncio del misterio Pascual de Cristo desde su manifestación en mi propia vida. Es un anuncio de la presencia del Resucitado desde mi propia experiencia. Es el anuncio del Señor actuando en la historia, y la evidencia de ese actuar en mi propia vida. El kerigma me lleva a interpretar toda mi vida a la luz del Misterio pascual, de ahí que cada instante de mi vida se vuelve anuncio de ese Jesús muerto y resucitado.

- 249.** *La finalidad del kerigma no es otra sino la conversión vista como un nuevo modo de entender e interpretar la vida, un nuevo paradigma de vida inspirado en la persona de Cristo y sostenido por la gracia y la acción permanente del Espíritu Santo. Una nueva manera de vivir como parte de una familia: la comunidad cristiana. Una vida para hacer el bien y no sólo evitar el mal. Una vida donde cada vida me interesa. Donde el bien del otro es mi alegría. Donde el servicio es más importante que el éxito. Donde la injusticia hacia mi hermano es un atentado para Dios. Una vida alimentada por la Palabra de Dios y los sacramentos.” (Peytrequin Jafet, Kerigma y Aparecida)*
- 250.** El Kerigma es una dimensión de la Palabra misma de Dios, pero es inconcebible sin el Espíritu, sin la fe y sin el testimonio; tampoco debe estar desconectado de otras tareas de la Iglesia, tales como la liturgia y la atención a los más pobres de nuestra sociedad. En un sentido amplio, entonces, el Kerigma abarca todo el ámbito del servicio de la Palabra: evangelización, misión, catequesis y homilía. Su objetivo es llevar a las personas al encuentro con Jesucristo vivo:
- “Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (Ver: Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: «Sígueme» (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.” (DA 278)*
- 251.** Las etapas ya mencionadas del proceso evangelizador se integran o hilan a partir del Kerigma:
- “Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma y, guiado por la*

Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.” (DA 289)

- 252.** En la parroquia hoy más que nunca se hace urgente asumir la vida cristiana como un proceso, un camino o itinerario que tiene como primer momento y línea transversal, el encuentro con Jesucristo vivo a través de lo que técnicamente se llama en la Iglesia, el Kerigma. Ello ocupa el primer lugar. Ni la doctrina, ni la enseñanza, ni la liturgia, ni la moral, ni la estructura comunitaria de la parroquia son lo primero. Lo esencial y primordial, fundamento de todo lo demás, es el encuentro con Cristo que da origen a la experiencia de fe que se sella en sus comienzos con la iniciación cristiana.
- 253.** En síntesis, la parroquia ha de ser kerigmática y todo lo que es, y hace, debe estar en función del kerigma porque ésta es su identidad más profunda. Si la parroquia vive para evangelizar, la parroquia existe para proclamar y hacer presente la salvación de Dios que se manifiesta y testimonia en el kerigma. Dicho en pocas palabras, todo en la Iglesia es kerigma, o parafraseando al Papa Pablo VI, “Iglesia, tu nombre es Kerigma” (EN 14).

2.4.6. Suscitar acciones misioneras de Nueva Evangelización

- 254.** Juntamente con el impulso del proceso evangelizador, en la vida parroquial se requiere tener actitudes y emprender acciones misioneras de Nueva Evangelización, tales como:

a) Búsqueda de los pobres:

Los Obispos en Aparecida nos piden dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación... Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los

pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres (Ver: DA 397-398). La cercanía y el cuidado de los más pobres, que en las parroquias son la mayoría, tienen que ser criterios básicos que les indiquen a los evangelizadores si están o no en la vía correcta. No es que sea una condición que los pobres salgan de su situación para que lleguen a ser discípulos misioneros, sino que ellos sean evangelizados, que se encuentren a gusto en la Iglesia que es su casa.

b) Parroquia “casa y familia”:

- 255.** El Plan Quinquenal nos invita a cuidar especialmente en la parroquia de los detalles de cercanía y acogida, de celebración, de ayuda y apoyo mutuo, de interés comunitario, de escucha atenta de los otros... de múltiples encuentros para agradecer, felicitar, motivar, celebrar la fe y anunciar la Buena Nueva. La “parroquia familia” cuida mucho la atención en el despacho parroquial y las demás oficinas, el recibimiento de niños y jóvenes a catequesis, la acogida en la puerta de los templos al entrar y la despedida al salir de las Eucaristías, la visita frecuente a los hogares, hospitales y ancianatos, a las cárceles a los que pasan por situaciones de dolor, desempleo, pérdida, enfermedad y también a los que celebran y agradecen la llegada de un nuevo hijo, el cumpleaños, el aniversario, la graduación o el regreso del viaje (Ver: PQ 162).

c) Acciones evangelizadoras de Movimientos, Asociaciones y grupos:

- 256.** La parroquia de Nueva Evangelización ha de contar con las ayudas que ofrecen diversos grupos, movimientos, asociaciones de laicos y caminos de evangelización que existen en la Iglesia. En la actualidad son múltiples los carismas que el Espíritu Santo da a la Iglesia para anunciar la Buena Nueva a los que no conocen ni creen en Jesús, para atraer a los alejados e indiferentes y para renovar la vida de personas y familias. Entre ellos están: las comunidades Neocatecumenales, los Cursillos de Cristiandad, los Encuentros de Promoción Juvenil, los Cursos ALPHA, los Retiros EMAUS, los Retiros JUAN XXIII, y aquellos más que el Espíritu suscite. La parroquia que impulsa la pastoral misionera de Nueva Evangelización acogerá e integrará estos carismas eclesiales para dar un mayor impulso al proceso evangelizador que es su tarea propia y fundamental en la pastoral.

2.4.7. Impregnar de espíritu y dinamismo misionero las diversas pastorales de la parroquia

257. Otra tarea que compete a la parroquia misionera es aplicar los principios ya antes reflexionados sobre el dinamismo misionero del proceso evangelizador a las otras vertientes de pastoral fundamental (Ver: MIP 59 a): pastoral profética, pastoral familiar, pastoral litúrgica, pastoral social-caritativa y pastoral de la comunión. Igualmente las pastorales de estados de vida y ministerios, como las de ambientes y culturas (Ver: MIP 59 b y c) han de integrarse en esta corriente misionera, de tal manera que la parroquia llegue a vivir la misionariedad como un dinamismo transversal que penetra toda la pastoral ordinaria y cada una de sus acciones pastorales. Veamos en detalle este dinamismo misionero en cada pastoral:

- a) **Catequesis:** La catequesis junto con la animación bíblica forma parte del proceso evangelizador. Ella está ubicada entre el primer anuncio y la acción pastoral, por eso aprovecha el kerigma que ha entrado al corazón del hombre y desde allí lo lleva a conocer a Jesús, a la celebración de la fe y a la misión. Es necesario entonces que en la vida de la parroquia la catequesis asuma y desarrolle su dimensión misionera como escuela en la que se educa e inicia al discípulo a participar activamente en la vida y misión de la Iglesia.
- b) **Pastoral familiar:** Esta pastoral ayuda a la familia a descubrir que el amor es su fin último y su misión principal es custodiar, revelar y comunicar ese amor que viene de Dios. Es urgente que la familia recupere su compromiso misionero de formar comunidad de personas, servir a la vida y la educación de la prole, participar en el desarrollo de la sociedad, en la vida y misión de la Iglesia (Ver: PQ 249-253), transmitiendo la fe a los hijos y educándolos como discípulos misioneros.
- c) **Pastoral litúrgica:** La liturgia es la fuente primaria y necesaria de la vida cristiana y de la acción pastoral (Ver: SC 14). Mediante ella nos encontramos con Cristo y compartimos su vida y misión. Los sacramentos educan a la comunidad y a cada uno de los fieles a celebrar, vivir y anunciar esta misma fe (Ver: SC 59; EN 47) a todas las gentes. En la parroquia de Nueva

Evangelización la pastoral litúrgica ha de promover la proyección misionera de cada uno de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía.

- d) **Pastoral social y caritativa:** La pastoral misionera y la pastoral social son partes integrantes del proceso de evangelización: el anuncio misionero y la ayuda al prójimo son dimensiones de la misma caridad. El gran desafío para la parroquia es hacer que la pastoral social recupere el dinamismo misionero para lograr el compromiso efectivo de los discípulos en el servicio de la caridad y la promoción de la solidaridad. De esta manera será posible globalizar la caridad, la solidaridad y la misión para hacer discípulos a todas las gentes (Ver: Botía, op. cit., p. 278).
- e) **Pastoral de comunión:** Con este término nos referimos al empeño de la pastoral parroquial para que las familias, las pequeñas comunidades parroquiales, los grupos, las asociaciones laicales, las comunidades y los movimientos eclesiales vivan una comunión misionera y se sientan corresponsables en el anuncio misionero de la Iglesia en favor de todas las gentes. Para ello es indispensable que en todos los niveles de Iglesia se viva la espiritualidad de comunión (Ver: PQ 262).
- f) **Pastorales de estados de vida y ministerios:** La pastoral vocacional tiene como primera tarea llevar el anuncio misionero y asegurar la conversión inicial en los jóvenes y aspirantes a la vida sacerdotal o religiosa, con el fin de hacer nacer o renacer en el discipulado misionero a quienes serán los futuros pastores y consagrados. En la pastoral sacerdotal el anuncio del kerigma será una tarea permanente que ayudará a renovar y reafirmar en cada presbítero su condición básica de discípulo misionero de Jesucristo y de la Iglesia teniendo una fe más viva y un empeño diario de conversión en su vida ministerial. Igual tarea ha de realizar la pastoral de vida consagrada para que los religiosos y religiosas vuelvan a confirmar su opción bautismal fundamental por Cristo y su sentido de pertenencia a la Iglesia a la cual sirven desde su carisma propio. Por último, la pastoral de laicos debe asegurar que todos los bautizados que viven en medio del ambiente secular reciban el primer anuncio, renueven su fe y sus compromisos bautismales para que

tengan una clara identidad de discípulos misioneros de Cristo en medio de las realidades temporales y en el ejercicio de su profesión.

- g) **Pastorales de ambientes y culturas:** El anuncio de la Buena Nueva que lleva a nacer a la fe y a la conversión debe estar a la base de una pastoral infantil, juvenil y universitaria y no sólo como punto de arranque sino como un anuncio permanente que refuerce la estructura del cristiano. Este anuncio ha de saberse adaptar a las edades, lenguajes, ambientes y cultura propias. La pastoral educativa, por su parte, debe tener como primer objetivo llegar al corazón mismo de los rectores, educadores y personal administrativo de colegios e instituciones educativas el mensaje del primer anuncio, porque ellos, con su testimonio y palabra, desempeñan una labor primordial en la orientación de niños y jóvenes. Tampoco debe faltar el anuncio que lleva a la fe en Cristo y en su Iglesia a las personas que se desempeñan en el campo de la comunicación social, las emisoras, la producción televisiva y de prensa. Esta es una tarea de la pastoral de las comunicaciones que, además, ha de saber utilizar con calidad las tecnologías de la información y de la comunicación, y aprovechar su gran cobertura, para ponerlas al servicio del anuncio misionero en bien de los habitantes de pueblos, campos y ciudades.

2.5. ¿QUÉ ORGANIZACIÓN NECESITA LA PASTORAL MISIONERA?

- 258.** Se necesitan algunas estructuras de apoyo para que la pastoral misionera tenga el impulso que necesita en los diversos niveles de Iglesia. Estas estructuras no son opcionales sino indispensables. Así nos lo enseñó Jesús cuando conformó, de entre sus discípulos, un pequeño grupo de apóstoles que fue formando y acompañando para luego enviarlos; en este mismo grupo designó a Pedro como cabeza. Sin esta estructura sencilla y básica no hubiese nacido ni crecido la Iglesia.

- 2.5.3. Nivel Parroquial:** habrá un Comité parroquial de pastoral misionera, presidido por el párroco que promueve esta pastoral fundamental para todos los fieles. En el capítulo tres de este Manual se expondrá en detalle cada dimensión de este Comité.

- 2.5.4. **Nivel Vicarial:** habrá un equipo dinamizador, coordinado por el Vicario foráneo, que promueve conjuntamente la pastoral misionera, la iniciación cristiana y la pastoral familiar.
- 2.5.5. **Nivel Diocesano:** existe el delegado episcopal de pastoral misionera que, con su equipo, está al servicio de las parroquias como animador del proceso misionero y formador de misioneros.
- 2.5.6. **Nivel de la Iglesia universal:** se encuentran las cuatro Obras Misionales Pontificias: Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol, Santa Infancia y Unión Misional. Ellas tienen su sede en Roma y también en cada país y su objetivo general es promover el espíritu misionero universal en el Pueblo de Dios (Ver: RMI 84).

259.

La tarea específica de las cuatro Obras Pontificias consiste en:

- **La Obra de la Propagación de la Fe**, suscita el interés por la Evangelización universal en todos los sectores del Pueblo de Dios. Esta obra se concreta en nuestra Diócesis de Zipaquirá por medio de las diversas tareas de la pastoral misionera mencionadas anteriormente (227-257).
- **La Obra de San Pedro Apóstol**, sensibiliza el Pueblo Cristiano en la formación del Clero Local y de las vocaciones para la Vida Religiosa en los Territorios de Misión. En nuestra Diócesis esta obra se canaliza a través de la pastoral sacerdotal y vocacional con su énfasis misionero.
- **La Obra de la Santa Infancia**, busca despertar progresivamente en los niños una conciencia misionera universal que los lleve a compartir la fe y dar ayudas materiales a otros niños que viven en regiones mayormente necesitadas. La obra de la Infancia misionera se orienta en nuestra Diócesis dentro del proceso de los primeros itinerarios de iniciación cristiana que llevan al niño a ser discípulo misionero.
- **La Pontificia Unión Misional**, tiene como finalidad, el sensibilizar misioneramente a Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Candidatos al Sacerdocio y a la vida Consagrada. Al igual que la Obra San Pedro

Apóstol, esta obra la asume en nuestra Diócesis la pastoral sacerdotal, de vida consagrada y vocacional con su énfasis misionero.

Para visualizar esta organización misionera remitimos al lector al Manual Introductorio (MIP 107).

2.6. ¿A QUIÉNES SE DIRIGE LA PASTORAL MISIONERA?

- 260.** La pastoral misionera en sentido amplio tiene como destinatarios a todos los seres humanos sean o no creyentes en Cristo. La pastoral misionera de Nueva Evangelización tiene como destinatarios específicos a los cristianos alejados de su fe que conocen de manera muy superficial el mensaje evangélico o les es indiferente, los que han abandonado su fe o la mezclan con otras creencias, los que no se reconocen como miembros de la Iglesia y llevan su existencia al margen de Cristo y su Evangelio.
- 261.** Muy unida a esta realidad de los destinatarios se encuentra la de los ÁMBITOS de la Misión, los cuales son delineados por el Santo Papa Juan Pablo II en su Encíclica *Redemptoris Missio* (N° 37-38 y 60):
- a. **Los pobres:** son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús. Ellos merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso, Dios toma su defensa y los ama.
 - b. **Ambiente urbano:** Los lugares privilegiados para la misión hoy deben ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que luego influyen sobre la población.
 - c. **Los jóvenes:** Ellos representan ya más de la mitad de la población y son el futuro de Continentes enteros. En la vida parroquial son los grandes ausentes, muchos viven en indiferencia religiosa o incluso en el ateísmo práctico. Para responder a este reto misionero ya no bastan los medios ordinarios de la pastoral, hacen falta asociaciones e instituciones, grupos y

centros apropiados, iniciativas culturales y sociales especiales para la juventud.

- d. **Los migrantes:** que dejan el campo para buscar en los centros más poblados condiciones mejores de trabajo, de estudio o de refugio ante las situaciones de violencia armada en el campo. La Iglesia debe acogerlos en el ámbito de su solicitud apostólica.
- e. **Áreas culturales o areópagos modernos:** El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de las TICs (tecnologías de la información y la comunicación social), que está unificando a la humanidad y transformándola en una «aldea global». El trabajo misionero en estos medios tiene un doble objetivo: a) multiplicar el anuncio evangelizador, b) integrar el mensaje mismo en esta nueva cultura creada por la comunicación moderna. Otros areópagos hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia son: la cultura, el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, los derechos del hombre y de los pueblos –sobre todo los de las minorías–, la promoción de la mujer y del niño, la salvaguardia de la creación.
- f. **Retorno religioso:** No sólo en las culturas impregnadas de religiosidad, sino también en las sociedades secularizadas, se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización. Este fenómeno así llamado del «retorno religioso» no carece de ambigüedad, pero también encierra una invitación. La Iglesia tiene, en Cristo, un inmenso patrimonio espiritual para ofrecer a la humanidad, porque Él es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6). Es la vía cristiana para el encuentro con Dios, para la oración, la ascesis, el descubrimiento del sentido de la vida. También éste es un areópago que hay que evangelizar.

2.7. ¿CON QUIÉNES SE REALIZA LA PASTORAL MISIONERA?

262. Los responsables de la pastoral misionera son:

- 2.7.3. **Todo el pueblo de Dios:** La misión atañe a todos los cristianos, a todas las Diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales (RMi 2).

- 2.7.4. **El Obispo:** como pastor de la Iglesia particular, rector y centro de la unidad en el apostolado diocesano, le compete promover, dirigir y coordinar la actividad misionera. Ha de procurar, además, que la actividad apostólica no se limite sólo a los convertidos, sino que se destine una parte conveniente de operarios y de recursos a la evangelización de los no cristianos (RMi 63).
- 2.7.5. **El párroco:** Es el primer misionero y primer responsable de la animación misionera de su comunidad. Por la gracia del sacramento del orden se configura sacramentalmente con Cristo Cabeza, lo cual hace de él un “enviado” o “misionero” de tiempo completo cuya tarea fundamental es ir mar adentro (Ver: Lc 5, 4) y llevar el mensaje de salvación a todas las gentes, de manera especial a “los que están lejos” con el fin de “congregar a los dispersos” (Ver: Is 56, 8; Jn 10, 16). Junto con el párroco, los sacerdotes que le colaboran deben tener corazón y mentalidad misioneros, estar abiertos a las necesidades de la Iglesia y del mundo, atentos a los más alejados y, sobre todo, a los grupos no cristianos del propio ambiente (RMi 67).
- 2.7.6. **Los consagrados(as):** En la inagotable y multiforme riqueza del Espíritu se sitúan las vocaciones de los Institutos de vida consagrada, cuyos miembros, dado que por su misma consagración se dedican al servicio de la Iglesia, están obligados a contribuir de modo especial a la tarea misional, según el modo propio de su Instituto (RMi 69).
- 2.7.7. **Los misioneros y agentes de pastoral:** son aquellos laicos a quienes la Iglesia les pide el servicio de colaborar en su misión evangelizadora que se fundamenta en la responsabilidad adquirida por el Bautismo y la Confirmación. Ellos, además de poseer las características de un discípulo misionero de Jesús y de vivir en comunidad parroquial, han de estar formados y comprometidos en una tarea específica de la pastoral.
- 2.7.8. **Los catequistas:** son los encargados de educar e iniciar en la fe para que las personas participen activamente en la vida y misión de la Iglesia (Ver: AG 14-d). Son evangelizadores insustituibles que representan la fuerza básica de las comunidades cristianas. (Ver: RMi 73).

2.7.9. **Todos los laicos** (RMI 71-72): La Exhortación Apostólica “*Christifideles laici*” habla de la responsabilidad de los fieles laicos en su ambiente secular propio de llevar el Evangelio a cuantos no conocen a Cristo Redentor del hombre o viven al margen de su fe (Ver: ChL 35).

2.7.10. **Los servidores de la Iglesia y la misión:** los coordinadores de las pequeñas comunidades; los animadores de la oración, del canto y de la liturgia; los encargados de las obras caritativas; administradores de los bienes de la Iglesia; dirigentes de los diversos grupos y asociaciones apostólicas y los profesores de religión en las escuelas (Ver: RMI 74).

2.8. ¿QUÉ ESPIRITUALIDAD NECESITA EL MISIONERO?

263. La actividad misionera exige una espiritualidad específica, que concierne particularmente a quienes Dios ha llamado a ser misioneros. Los siguientes aspectos marcan el camino de esta espiritualidad (Ver: RMI 87-91):

2.8.3. Dejarse guiar por el Espíritu

264. Esta espiritualidad se expresa, ante todo, viviendo con plena docilidad al Espíritu; ella compromete al misionero a dejarse plasmar interiormente por él, para hacerse cada vez más semejante a Cristo. No se puede dar testimonio de Cristo sin reflejar su imagen, la cual se hace viva en el evangelizador por la gracia y por obra del Espíritu. La docilidad al Espíritu compromete además a acoger los dones de fortaleza y discernimiento, que son rasgos esenciales de la espiritualidad misionera, junto con la valentía y el espíritu de libertad para proclamar el Evangelio. El misionero, igualmente, ha de escrutar las vías misteriosas del Espíritu y dejarse guiar por él hasta la verdad completa (Ver: Jn 16, 13).

2.8.4. Vivir el misterio de Cristo «enviado»

265. Nota esencial de la espiritualidad misionera es la comunión íntima con Cristo: no se puede comprender y vivir la misión si no es con referencia a Cristo, en cuanto enviado a evangelizar. Pablo describe sus actitudes: *«Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte*

como un hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2, 5-8). Se describe aquí el misterio de la Encarnación y de la Redención, como despojamiento total de sí, que lleva a Cristo a vivir plenamente la condición humana y a obedecer hasta el final el designio del Padre. Se trata de un anonadamiento que, no obstante, está impregnado de amor y expresa el amor. La misión recorre este mismo camino y tiene su punto de llegada a los pies de la cruz.

- 266.** Al misionero se le pide renunciar a sí mismo y a todo lo que tuvo hasta entonces, decidirse del todo a ser discípulo de Jesús y a hacerse todo para todos: en la pobreza que lo deja libre para el Evangelio; en el desapego de personas y bienes del propio ambiente, para hacerse así hermano de aquellos a quienes es enviado y llevarles a Cristo Salvador. A esto se orienta la espiritualidad del misionero: *«Me he hecho débil con los débiles... Me he hecho todo para todos, para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio»* (1 Cor 9, 22-23). Precisamente porque es «enviado», el misionero experimenta la presencia consoladora de Cristo, que lo acompaña en todo momento de su vida. *«No tengas miedo... porque yo estoy contigo»* (Hch 18, 9-10). Cristo lo espera en el corazón de cada hombre.

2.8.5. Amar a la Iglesia y a los hombres como Jesús los ha amado

- 267.** La espiritualidad misionera se caracteriza además, por la caridad apostólica; la de Cristo que vino *«para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos»* (Jn 11, 52); Cristo, Buen Pastor que conoce sus ovejas, las busca y ofrece su vida por ellas (Ver: Jn 10). Quien tiene espíritu misionero siente el ardor de Cristo por las almas y ama a la Iglesia, como Cristo. El misionero se mueve a impulsos del «celo por las almas», que se inspira en la caridad misma de Cristo y que está hecha de atención, ternura, compasión, acogida, disponibilidad, interés por los problemas de la gente. El amor de Jesús es muy profundo: él, que *«conocía lo que hay en el hombre»* (Jn 2, 25), amaba a todos ofreciéndoles la redención, y sufría cuando ésta era rechazada.
- 268.** El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad

para con todos, gastando la vida por el prójimo. El misionero es el «hermano universal»; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los más pequeños y pobres. En cuanto tal, supera las fronteras y las divisiones de raza, estrato social e ideología: es signo del amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia.

- 269.** Por último, lo mismo que Cristo, él debe amar a la Iglesia: «*Cristo amó a la Iglesia y se entregó a si mismo por ella*» (Ef 5, 25). Este amor, que llega hasta dar la vida, es para el misionero un punto de referencia. Sólo un amor profundo por la Iglesia puede sostener el celo del misionero; su preocupación cotidiana –como dice san Pablo– es «*la solicitud por todas las Iglesias*» (2 Cor 11, 28). Para todo misionero y toda comunidad la fidelidad a Cristo no puede separarse de la fidelidad a la Iglesia.
- 270.** En este amor a la Iglesia debe estar presente en el misionero su devoción Mariana. Como los Apóstoles después de la Ascensión de Cristo, cada misionero debe reunirse en el Cenáculo con «*María, la madre de Jesús*» (Hch 1, 14), para implorar el Espíritu y obtener fuerza y valor para cumplir el mandato misionero. Cada misionero está invitado a vivir más profundamente el misterio de Cristo, colaborando con gratitud en la obra de la salvación. Esto lo hace con María y como María, su madre y modelo.

2.8.6. El verdadero misionero es el santo

- 271.** La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero, lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad: La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión y la espiritualidad misionera de la Iglesia es un camino hacia esa misma santidad.
- 272.** El renovado impulso hacia la misión exige misioneros santos. No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni

explorar con mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo «anhelo de santidad» entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana, particularmente entre aquellos que son los colaboradores más íntimos de los misioneros. Anima en este caminar el empuje misionero de las primeras comunidades cristianas, que, a pesar de la escasez de medios de transporte y de comunicación de entonces, llevaron el anuncio evangélico en breve tiempo a los confines del mundo. Y se trataba de la religión de un hombre muerto en cruz, *«escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles»* (1 Cor 1, 23). En la base de este dinamismo misionero estaba la santidad de los primeros cristianos y de las primeras comunidades.

2.9. ¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN MISIONERO?

- 273.** Llamamos con el nombre de “misionero” a aquel bautizado que ha sido llamado por la Iglesia para ser animador del proceso evangelizador y llevar su primer anuncio a los fieles de la parroquia a la que sirve con dedicación particular y siempre en comunión con su párroco. Para desempeñar esta tarea, el misionero requiere de una formación especializada y un trabajo en equipo con otros misioneros.
- 274.** Las tres grandes razones para ser misionero son: a) por amor a Dios y a la misión por Él encomendada de hacer discípulos misioneros, b) por las necesidades de nuestros hermanos, de los agentes de pastoral de la parroquia y los otros misioneros, c) por la propia salvación.
- 275.** Como ya decíamos en el N° 271, cada misionero lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad. Para alcanzar este ideal se han trabajado cada día, con la ayuda de Dios, estas características o cualidades (Ver: Botía, op. cit., p. 206-208):

En la dimensión humana:

- Tener suficiente madurez humana y un buen comportamiento moral.
- Ser creativo y abierto a compartir con los demás.
- Cultivar los valores de humildad y tolerancia.
- Hacerse pequeño para ser el servidor de todos.

- Aceptar los errores y corregir con prudencia a los demás.
- Saber trabajar en equipo y tener capacidad de diálogo.
- Tener aptitudes especiales para promover misioneros en su comunidad.
- Saber ejercer liderazgo misionero.
- Prepararse suficientemente para la misión.

En la vida cristiana:

- Tener equilibrio en la vida espiritual y ser asiduo en la oración.
- Vivir como buen discípulo de Jesús: “Vivir con Él”, escuchando su Palabra y alimentándose de la Eucaristía.
- “Vivir como Él”, cada día más, con su estilo misionero.
- “Unirse en Él” a los demás. Vivir la comunión eclesial concreta en su comunidad y su parroquia.
- Tener sentido de pertenencia a la parroquia.
- Ser vínculo de comunión con los otros misioneros, con los demás agentes de pastoral y sus grupos.
- Tener corazón misionero universal.
- Contagiar su gozo y su entusiasmo misioneros.
- Mejorar continuamente sus motivaciones misioneras por la salvación de los hermanos, por amor a Dios y por su propia salvación.

En el apostolado:

- “Ir con Jesús” y como enviado de la parroquia.
- Servir en Nombre de Jesús y con su poder.
- “Dar la vida” con el fin de “hacer discípulos” para Jesús y su Iglesia.
- Tener ardor evangelizador y caridad apostólica.
- Trabajar siempre en comunión con el párroco
- Saber delegar y trabajar para que los discípulos sean misioneros.
- Cooperar material y espiritualmente a las misiones del mundo entero.
- Dedicarse de corazón al servicio misionero en la comunidad o sector que se le encomienda, y desde allí trabajar como misionero para el mundo entero.
- Integrar bien su servicio en la pastoral parroquial y diocesana.

CAPÍTULO 3

EL COMITÉ PARROQUIAL DE PASTORAL MISIONERA (CPM)

276. Este tercer capítulo está dedicado a presentar la identidad y características propias del Comité parroquial de pastoral misionera que es decisivo para promover y animar esta pastoral fundamental en la parroquia. La conformación y formación de este Comité es responsabilidad primera del párroco y tiene nivel de PRIORIDAD respecto a los demás Comités por ser esta pastoral la que pone el cimiento sobre el cual se construye la catequesis de iniciación cristiana y la acción pastoral (Ver: PQ 136), tal como lo hemos visto en los numerales anteriores de este Manual.

3.1 IDENTIDAD, ORGANIZACIÓN Y MISIÓN DEL CPM

3.1.1 Naturaleza

277. El Comité Parroquial de Pastoral Misionera (CPM) es un organismo dirigido por el párroco que tiene por objetivo animar, coordinar, ejecutar, celebrar y evaluar las tareas mencionadas en este Manual (Nº 228-257) que corresponden a esta pastoral fundamental en toda la parroquia.

3.1.2 Integrantes

278. Teniendo en cuenta el perfil de los integrantes descrito en el Manual Introductorio (MIP 112), pueden ser tenidos en cuenta por parte del párroco para conformar el CPM:

- a) El vicario parroquial
- b) Misioneros con algunos años de experiencia evangelizadora
- c) Uno o dos asesores de Juventud Misionera e Infancia misionera
- d) Uno o dos animadores de las pequeñas comunidades parroquiales con mayor trayectoria
- e) Algunos de los catequistas con más experiencia
- f) Religiosas(os) y laicos consagrados de Institutos dedicados a la actividad misionera

g) Una pareja o familia misionera

- 279.** El perfil de estos integrantes ha de tener en cuenta el ardor evangelizador y la caridad apostólica que identifican a un misionero, el compromiso, la constancia y la capacidad de colaborar efectivamente en los servicios que se encomiendan al Comité. Los demás aspectos de normativa, responsabilidades y cargos, financiación, reuniones y acta de Constitución siguen las mismas orientaciones dadas por el Manual Introductorio (Ver: MIP 114-124)

3.1.3 Nombramiento

- 280.** Los miembros del CPM son presentados por el párroco, por medio de una carta dirigida al señor Obispo, quien les hará el nombramiento oficial por el término de cuatro años (Ver: MIP 111)

3.1.4 Funciones

- 281.** Además de las funciones generales de todo Comité parroquial mencionadas en el Manual Introductorio (Ver MIP 110), son funciones propias de este CPM:
- a) Reunirse periódicamente para orar, estudiar, dialogar, programar y evaluar la tarea misionera de la parroquia.
 - b) Capacitarse a conciencia y coordinar adecuadamente los servicios del CPM para lograr mayores y mejores frutos misioneros en la parroquia.
 - c) Integrar, dentro del Proyecto pastoral parroquial de pastoral misionera, las tareas mencionadas en este Manual (Nº 228-257), para realizarlas –con el apoyo de los misioneros– y evaluarlas con el espíritu del Evangelio.
 - d) Atender otros servicios misioneros que se necesite realizar en la parroquia.
 - e) Velar para que el anuncio misionero llegue a los diversos ámbitos y destinatarios, especialmente los pobres, los alejados y los jóvenes.
 - f) Promover la formación de los misioneros con el “Manual del Misionero de la Misión Parroquial Familiar”.
 - g) Velar por la participación de misioneros en la formación que brinda la Delegación episcopal de pastoral misionera o en eventos misioneros de provincia eclesiástica o a nivel nacional.

- h) Resaltar la preparación y realización de las jornadas misionales: jornada mundial de los enfermos; Infancia Misionera; jornada de la Obra san Pedro Apóstol; Obra Propagación de la Fe; Pontificia Unión Misional.
- i) Motivar anualmente en la parroquia la colaboración misionera en el domingo del DOMUND, la Jornada de la Infancia Misionera y la colecta diocesana de ayuda a los Vicariatos Apostólicos de Colombia.

3.2 INTEGRACIÓN Y RELACIÓN DEL CPM CON LA PASTORAL PARROQUIAL

282. Teniendo en cuenta los principios de integración de todo Comité Parroquial (Ver: MIP 125 a-d), el CPM se integra a la pastoral de la parroquia en estos aspectos propios:

- a) El coordinador del CPM será delegado al Consejo de pastoral parroquial y, a la vez, coordinador parroquial de la pastoral misionera (Ver: MIP 117).
- b) El CPM coordina todas las acciones misioneras de la parroquia
- c) El CPM estará presente de manera activa en la Asamblea parroquial anual (Ver: MIP 84-88)
- d) El CPM brindará a los demás Comités parroquiales la animación misionera.
- e) El CPM promoverá la preparación y celebración del octubre misionero y organizará la campaña para las colectas misioneras en la parroquia.

3.3 INTEGRACIÓN Y RELACIÓN DEL CPM CON LA PASTORAL DIOCESANA

283. Además de lo mencionado en el Manual Introductorio (Ver: MIP 125 e-f), el CPM ha de tener en cuenta:

- a) Orar por el Papa y por la necesidades misioneras de todo el mundo, por el Obispo, los sacerdotes y misioneros de la Diócesis y los que prestan su servicio evangelizador en Iglesias hermanas dentro y fuera del país, por las vocaciones misioneras y *Ad gentes*, por los Vicariatos Apostólicos, Congregaciones e Institutos misioneros.
- b) Estar en comunión afectiva y efectiva con el querer del Obispo diocesano y su Plan de pastoral, por ello el CPM ha de conocer ese Plan, estudiarlo, apropiarlo y ejecutarlo en lo propio de la pastoral misionera.

- c) Seguir las orientaciones y la guía de este Manual Parroquial de Pastoral Misionera.
- d) Integrarse activamente en congresos, cursos de formación, actividades y celebraciones diocesanas y nacionales de pastoral misionera.
- e) Participar en la celebración diocesana de envío de misioneros *Ad gentes* o de sacerdotes *Fidei Donum* (Sacerdotes diocesanos enviados por su Obispo para un servicio misionero temporal en otro Continente).

3.4 FORMACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL CPM

284. Teniendo como base lo mencionado en el Manual Introductorio acerca de la formación inicial y permanente del Comité (Ver: MIP 126-128), es conveniente que los integrantes del CPM participen en estos procesos de formación:

- a) EN LA EVANGELIZACIÓN Y EL PROCESO EVANGELIZADOR: los fundamentos de la misión de la Iglesia, su mensaje, objetivo, proceso evangelizador, medios, destinatarios, agentes y espíritu de la evangelización. Con base en la Exhortación “*Evangelii Nuntiandi*”.
- b) EN LA MISIÓN PARROQUIAL FAMILIAR: Con base en el texto del “*Manual del Misionero*” de la Diócesis de Zipaquirá (Edición 3ª de junio de 2013, revisada y corregida).
- c) EN ESPIRITUALIDAD MISIONERA: fundamentos bíblicos, teológicos y espirituales para ser auténtico misionero de Jesucristo y de la Iglesia que ama a los hermanos con caridad pastoral. Con base en el capítulo VIII de la Encíclica “*Redemptoris Missio*”.
- d) EN EL DISCIPULADO MISIONERO: teniendo en cuenta las dimensiones humana y comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera, tal como lo reclama hoy la Iglesia (Ver: DA 280). Con base en documentos del Magisterio Pontificio y Latinoamericano.

285. Respecto a la formación permanente del CPM, es conveniente tener un plan de formación basado en:

- a) Plan diocesano de pastoral
- b) Manual Introductorio y Manual Parroquial de Pastoral Misionera
- c) Magisterio sobre la misión (Ver: AG, EN, DGC, RMi, DA)

d) Los textos sobre Evangelización y Misión promulgados por la Iglesia o por misioneros católicos.

Estos espacios formativos deben ubicarse en la agenda de cada reunión y también en unas jornadas específicas dedicadas a la profundización en este campo de la evangelización. Será necesario dedicar siempre alguna jornada en el año para un retiro espiritual del Comité.

CAPÍTULO 4

LA DELEGACIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL MISIONERA Y SU EQUIPO

4.1 NATURALEZA DE LA DELEGACIÓN

- 286.** Es un organismo que sirve y colabora directamente con el Obispo diocesano en el estudio de iniciativas, promoción, animación y coordinación de la pastoral misionera con el fin de llevar a cumplimiento los programas diocesanos en este nivel fundamental de la evangelización (Ver: DMPO 181). Esta delegación episcopal también sirve de puente para la animación y realización de los programas de las Obras Misionales Pontificas en la Diócesis.
- 287.** La Delegación de pastoral misionera, como toda Delegación, es instituida por el Obispo diocesano, de quien depende directamente y forma parte de la curia diocesana (Ver: DMPO 181); tiene carácter estable y es estructura de apoyo al plan diocesano de pastoral que tiene como el primero de sus programas esta pastoral.

4.2 OBJETIVOS DE LA DELEGACIÓN

4.2.1 General

- 288.** Animar la dimensión misionera de las parroquias de la Diócesis de Zipaquirá y la formación integral de sus misioneros para que cada parroquia cumpla con su tarea fundamental de irradiar la vida en Cristo a los fieles y de manera especial a los alejados e indiferentes y haga de todos ellos discípulos misioneros que vivan en comunidad parroquial.

4.2.2 Específicos

- 289.** Son Objetivos específicos de esta Delegación Episcopal:
- a) Motivar a todos los sacerdotes a dar un impulso misionero a las parroquias con el fin de promover nuevas vocaciones misioneras y realizar el anuncio misionero.
 - b) Estar en contacto con los sacerdotes y misioneros que prestan su servicio a Iglesias Hermanas y brindar el apoyo necesario en su labor evangelizadora.

- c) Brindar formación misionera a todos los responsables de esta tarea evangelizadora para que haya unidad y comunión entre los evangelizadores respecto a los objetivos del proceso, sus pasos y sus criterios y cuenten con un fuerte apoyo espiritual.
- d) Motivar a los párrocos en la conformación del CPM para que llegue a ser un eficaz motor de la pastoral misionera y un espacio para la formación y servicio misionero de sus integrantes.
- e) Promover en estos CPM la preparación y realización de las tareas propuestas en este Manual parroquial de pastoral misionera, de manera especial el impulso al proceso evangelizador con el fin de ser y hacer de todos los fieles auténticos discípulos misioneros de Jesucristo y de la Iglesia.

4.3 SERVICIOS DEL DELEGADO Y SU EQUIPO

290. Los servicios que presta esta Delegación Episcopal son:

- a) Dar a conocer a todo nivel (grupos, CPP, vicaría, presbiterio), junto con las Delegaciones Episcopales de Catequesis y Pastoral Familiar, el Manual Introductorio *“Hacia la parroquia, comunidad de discípulos misioneros de Jesús”* y sus implicaciones en la renovación de la vida de la comunidad parroquial.
- b) Dar a conocer con ayudas didácticas y guía de lectura el *“Manual parroquial de pastoral misionera”* a los párrocos, los misioneros, agentes de pastoral y CPP para motivarlos en esta tarea fundamental de la evangelización.
- c) Asesorar al Comité Parroquial de Pastoral Misionera en la elaboración y ejecución del Proyecto Parroquial de esta pastoral y su articulación e integración con las demás pastorales fundamentales.
- d) Impulsar en el nivel vicarial o parroquial la formación de los misioneros.
- e) Animar y orientar a los misioneros y agentes de pastoral para que emprendan el proceso misionero con el anuncio testimoniado del Kerigma.
- f) Asesorar a los párrocos de parroquias incongruas que lo soliciten, en la elaboración de la solicitud económica al fondo pastoral de la Diócesis.
- g) Promover el intercambio y compartir de bienes pastorales respecto a la actividad misionera a nivel vicarial y diocesano.

- h) Entregar material enviado por OMP para los diversos programas, colectas y jornadas nacionales y mundiales.
- i) Ofrecer subsidios a los párrocos y misioneros respecto a la pastoral misionera.

4.4 FORMACIÓN DE MISIONEROS

4.4.1 En la evangelización y el proceso evangelizador (Ver: *Evangelii Nuntiandi*)

291. Parte 1: Principios Cristológicos, eclesiológicos y pastorales sobre la parroquia misionera

Parte 2: La evangelización y el proceso evangelizador

Parte 3: El primer anuncio en el proceso de evangelización

Parte 4: Modalidades, destinatarios, responsables del primer anuncio.

4.4.2 En la Misión Parroquial Familiar (Ver: Manual del Misionero)

292. Capítulo 1: La parroquia y su dimensión misionera

Capítulo 2: La Misión Parroquial Familiar

Capítulo 3: Etapas de la Misión Parroquial Familiar

Capítulo 4: Temas de encuentros Evangelizadores (Anuncio Kerigmático)

Capítulo 5: Orientaciones para dirigir un grupo pequeño

Capítulo 6: Liturgia y cantos

4.4.3 En el discipulado misionero con Jesús

293. Etapa 1: La escuela de discípulos misioneros de Jesús (Culmina con Retiro espiritual)

Etapa 2: El proyecto de pastoral misionera (Culmina con práctica de visita misionera “VER”)

Etapa 3: Experiencia de anuncio misionero (preparación, realización y evaluación)

294. Este proceso de formación en el discipulado misionero se puede adaptar a las circunstancias, tiempos, presupuesto y condiciones propias de las parroquias. Puede concluir con una celebración Eucarística de consagración y envío

misionero presidida por el señor Obispo o por el párroco. El párroco con el CPM podrá designar a estos nuevos misioneros a una tarea específica dentro de la organización misionera de la parroquia.

4.4.4 En la espiritualidad misionera

295. En el siguiente cuadro vemos el esquema general de esta formación (va en orden ascendente):



Paso	Jesús nos llama	Nos pide	Mi respuesta	Me hago	Con varios medios
5.	Hagan discípulos	Misión	Hacer discípulos para Jesús	Misionero: que da lo de Jesús, da a Jesús y se da con Jesús	Compartir el pan y la fe: solidaridad y misión.
4.	Vayan	Solidaridad	Ir con Él	Enviado de Jesús	Corazón sin fronteras. Disponibilidad misionera universal
3.	Sean uno, ámense	Comunión eclesial	Unirnos en Él	Hermano universal, comunidad misionera	Testimonio de comunión y ayuda fraternas.
2.	Sígueme	Discipulado	Vivir como Él	Discípulo, Signo personal y testigo de Jesús	Conversión personal para ser santos. Discipulado en la Palabra.
1.	Ven	Encuentro con Jesús	Vivir con Él	Amigo de Jesús	Encuentro y comunión personal con Jesús.

296. Estas cuatro experiencias formativas, en las que se cuenta con el servicio de la Delegación Episcopal de Pastoral Misionera, se pueden realizar desde la parroquia, la Vicaría o la Diócesis y pueden ser complementadas con subsidios y materiales para la formación permanente del misionero. Una quinta experiencia formativa, que realiza el Departamento de pastoral misionera de la Conferencia Episcopal de Colombia, es sobre la Misión *Ad gentes*.